

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE HISTORIA

Peter David

REVISTA
DE
HISTORIA AMERICANA
Y ARGENTINA



AÑO IV

MENDOZA
1962-1963

Nos. 7 y 8

INSTITUTO DE HISTORIA

Director

Dr. Edberto Oscar Acevedo

SECCIÓN DE HISTORIA AMERICANA

Encargado de la Jefatura

Dr. Edberto Oscar Acevedo

Ayudante de investigación diplomado

Prof. Esteban Fontana

Ayudante de investigación alumno

Srta. Alicia Marina Maffei

SECCIÓN DE HISTORIA ARGENTINA

Jefe

Prof. Jorge Comadrán Ruiz

Ayudante de investigación diplomado

Prof. Salvador Carlos Laría

Ayudante de investigación alumno

Srta. María del Carmen Mañas

SECCIÓN DE HISTORIA REGIONAL

Jefe

Dr. Pedro Santos Martínez

Ayudante de investigación diplomado

Prof. Remona del Valle Herrera

Ayudante de investigación alumno

Srta. Carmen Romero

SECCIÓN HISTORIA GENERAL

Jefe

Prof. Rosa Mercedes Zuluaga

Ayudante de investigación diplomado

Prof. Nélica López de Ferrari

Ayudante de investigación alumno

Srta. Marta Bronislava Duda

Ayudante de biblioteca

Sra. Matilde Albasa de Domínguez

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley N° 11.723

Director de esta publicación
Dr. EDBERTO OSCAR ACEVEDO

HISTORIA AMERICANA

Correspondencia y canje:
Instituto de Historia
(*Sección de Historia Americana*)

Rivadavia 544 - Mendoza
República Argentina

EL VIAJE DE BUENOS AIRES A SANTIAGO DE CHILE
DE JOEL ROBERTS POINSETT *

Primer agente comercial y primer cónsul de los Estados Unidos de
Norteamérica en Buenos Aires y en Chile

La publicación en la *Salem Gazette* de 24 de agosto de 1810 del relato de un testigo del movimiento ocurrido el 25 de mayo en Buenos Aires, dio al pueblo de los Estados Unidos de Norte América la primera noticia acerca de aquel hecho memorable, y demostró, al mismo tiempo, el acierto del presidente James Madison que desde hacía ya dos meses había designado un agente comercial en Buenos Aires, Chile y Perú, con encargo de reunir la información posible sobre aquellas remotas regiones del continente, los propósitos políticos de sus habitantes, y todo lo relativo "al número, inteligencia y riqueza de las varias partes, el montante de la población, el número y la organización de las fuentes militares, y los recursos pecuniarios del país" (1).

* Para este trabajo he recibido especial colaboración que obliga mi gratitud, de parte de mis amigos el R. P. Guillermo Furlong, S. J., gracias a quien obtuve las copias en microfilm del Diario de Poinsett y de sus *Characters of the Revolution*, y el doctor Armando Braun Menéndez, que me facilitó la consulta de su rica biblioteca de autores chilenos y me ayudó con valiosas orientaciones. Para la identificación de las especies botánicas y zoológicas —o al menos de las géneras— a que se refiere el Diario, debo agradecer el asesoramiento de la señora doctora Ofelia Castagnino, y del doctor José María Gallardo, respectivamente, naturalistas, ambos, del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

1 — ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *Sobre la primera noticia de la Revolución de Mayo, publicada en los Estados Unidos*, en la revista "Historia", Nº 27, pp. 5 a 11; JULIO CESAR GONZALEZ, *La primera versión periodística americana de la Revolución de Mayo*, "Historia", Nº 8, pp. 117 y ss.; JORGE COMADRAN RUIZ, *Algo más sobre la Semana de Mayo*, "Historia", Nº 10, pp. 75 y ss.; FRITZ L. HOFFMANN, *El movimiento de Mayo en los periódicos de los Estados Unidos*, "Trabajos y Comunicaciones", de Universidad Nacional de La Plata, Nº 9, pp. 99 y ss. Este trabajo me fue señalado por mi distinguido amigo el profesor Ricardo Piccirilli.

Así lo expresaban textualmente las instrucciones dadas por el secretario de Estado, Robert Smith, con fecha 28 de junio, al agente cuyo viaje se preparaba con sigilo, y cuya primera obligación sería la de "difundir la impresión de que los Estados Unidos abrigan la más sincera buena voluntad hacia los pueblos de la América Española, como que son vecinos, como que pertenecen a la misma parte del globo y como que tienen un mutuo interés en cultivar relaciones amistosas con ellos, que estas disposiciones existirán cualquiera que sea su sistema interno o sus relaciones con Europa, en las cuales no pretendemos intervenir de ningún modo; y que en caso de que ocurra una separación política de la Madre Patria, y de que se establezca un sistema independiente de Gobierno Nacional, estará de acuerdo con los sentimientos y la política de los Estados Unidos promover las más amistosas relaciones y el más liberal intercambio entre los habitantes de este hemisferio..." (2).

Tales propósitos trascendentales, y que hacían suponer un reconocimiento de los nuevos estados que pudieran surgir mucho más rápido que lo que la realidad de los acontecimientos enseñaría después, debían mantenerse cuidadosamente ocultos para las autoridades españolas, pues las relaciones de los Estados Unidos con España eran públicamente amistosas. Por eso las instrucciones precisan que: "El objeto real, lo mismo que el objeto ostensible de su misión, es explicar las mutuas ventajas del comercio con los Estados Unidos, promover reglamentos liberales y permanentes, y transmitir en su oportunidad informes sobre la materia".

El carácter confidencial de la misión, su trascendencia para determinar la política ulterior de la Unión, la importancia de anudar vinculaciones y amistades en aquellas regiones, la preocupación del gobierno norteamericano por contrarrestar la creciente influencia inglesa en la América latina, todo obligaba a elegir con el mayor cuidado la persona que habría de desempeñarla. La elección recayó sobre Joel Roberts Poinsett, y a fe que reunía en grado sumo las condiciones de inteligencia, sagacidad, trato social, cultura extendida a muy diversas especialidades y experiencia de pueblos y países exóticos, si bien carecía del necesario tino y de la discreción que obliga a un agente extranjero a mantenerse al margen de la política interna de los países a donde sus funciones lo lleven.

El paso de Poinsett por Buenos Aires fue fugaz, pero en Chile se

2 — WILLIAM R. MANNING, *Diplomatic Correspondence of the United States concerning the Independence of the latin american nations*, New York, Oxford University Press, 1925, v. I, p. 11, doc. 10.

detuvo algo más de dos años, y tanto allí en el carácter de cónsul general, como más tarde en México como ministro de su país ante aquel gobierno, tomó parte activa en el movimiento político hasta el extremo de intervenir en operaciones militares y en el teje maneje de los negocios públicos y privados.

ESTUDIOS Y VIAJES

Nació Joel Roberts Poinsett el 2 de marzo de 1779 en Charleston, en la Carolina del Sur, oriundo de una familia de hugonotes franceses, emigrados cuando la revocación del edicto de Nantes en 1685, y que acabaron por establecerse en las colonias inglesas de la América del Norte alrededor de 1700. Su padre, Elisha Poinsett, era un médico apreciado en Charleston, y su madre, Ana Roberts, era inglesa. Tras los primeros estudios en la academia de Greenfield Hill, en Connecticut, Joel fue enviado en 1796 a Inglaterra donde había pasado sus primeros años. Grande era su facilidad para los idiomas, y entre los que aprendió durante sus estudios y los que adquirió en el curso de sus largos y repetidos viajes, llegó a conocer bien el español, el francés, el italiano, el alemán y el ruso, sin contar el griego y el latín que constituían elemento fundamental de la enseñanza tradicional inglesa (3).

3 — Cfr. DIEGO BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, Jover, 1887, t. VIII, pp. 564 y ss., nota 5., y *El primer cónsul extranjero en Chile Mr. Joel Roberts Poinsett*, "Revista de Santiago", (1872), t. I, pp. 398-412, reedit. en *Obras completas*, Santiago de Chile, Cervantes, 1911, t. XI, pp. 41-58; O. L. CHANDLER Y E. PRATT, *Vida de Joel Roberts Poinsett*, "Revista Chilena de Historia y Geografía", t. LXXXVIII; FRANCISCO A. ENCINA, *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*, t. VI, Santiago, Nascimento, 1952, pp. 386 y s.; GUILLERMO FELIÚ CRUZ Y WILLIAM MILLER COLJER, *La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, Santiago, 1926; G. FELIÚ CRUZ, *El cónsul Joel Roberts Poinsett y las campañas de la Patria Vieja*, "Revista Chilena de Historia y Geografía", t. XII, p. 345; *Comprobaciones históricas. Poinsett en Méjico y en Chile*; FRANCISCO J. GAXIOLA, *Poinsett en Méjico, (1822-1828)*, Méjico, Cultura, 1934; AUGUSTO IGLESÍAS, *José Miguel Carrera, La rebelión armada en América*, Santiago de Chile, Ercilla, 1934, pp. 145 y ss.; DOROTHY MARTHA PARTON, *The diplomatic career of Joel Roberts Poinsett*, Wáshington, The Catholic University of América, 1934; HERBERT E. PUTNAM, *Joel Roberts Poinsett, a political biography*, Wáshington, D. C., Mimeoform Press, 1935; EMILIO RAVIGNANI, *Las relaciones de los Estados Unidos con la Primera Junta de Gobierno, Año 1811*, "La Nación", Bs. As., 23-X-1932 y 30-X-1932; JAMES FRED RIPPY, *Joel R. Poinsett, versatile American*, Durham, N. C., Duke University Press, 1935; J. H. SMITH, *Poinsett's career in Méjico*, "Proceedings", de la American Antiquarian Society, 1914; CHARLES J. STILLÉ, *The life and services of Joel R. Poinsett*, Philadelphia, 1884; JOSE TORRES DE LA PUERTA.

Aún cuando su padre pensaba que Joel continuaría el ejercicio de la medicina en su ciudad natal, pronto se vieron interrumpidos los estudios de esa ciencia en la universidad de Edimburgo, en Escocia, donde los comenzara. La salud del joven Poinsett, que más tarde desafiaría los climas más diversos y extremos, se resintió en aquella ciudad, y la necesidad de reponerla lo llevó a Lisboa. De regreso en Inglaterra un año más tarde, lejos de reanudar el estudio de la medicina, ingresó en la escuela militar de Woolwich. Tal especialidad, que le resultaría utilísima más tarde en su vida pública, pues llegó hasta ser secretario de guerra de su país, no parece haber sido del gusto de su padre, que lo hizo regresar a los Estados Unidos con el propósito de que se graduara allí en jurisprudencia. Vano fue el intento de sujetar al joven a una vida metódica, y merced a la cómoda posición financiera de su familia, y con el consentimiento de sus padres, emprendió en 1801 un nuevo viaje que lo llevaría a Francia, Suiza, Alemania y Austria. En Suiza conoció al ex-ministro de finanzas de Luis XVI de Francia, que vivía en su tierra natal, retirado de los negocios públicos.

La noticia del fallecimiento de su padre lo devolvió fugazmente a los Estados Unidos, de donde poco después partió en un nuevo viaje que, previa estada en Inglaterra, le condujo hasta Rusia, donde pudo conocer y tratar al zar Alejandro I. En esa época recorrió el país de los calmucos, en el sur de Rusia, y Poinsett establece más de una vez comparaciones y paralelos entre las estepas rusas y las pampas argentinas, así como entre los habitantes de las unas y de las otras.

La posibilidad de una guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra en 1809 llevó a Poinsett a su patria con el propósito de servir en sus ejércitos, pero, al disiparse aquella amenaza, quedó en su estado natal, la Carolina del Sur, a donde fue a requerirlo la prudencia política del presi-

Joel Roberts Poinsett, primer agente comercial y cónsul de los Estados Unidos de América en Buenos Aires, "La Prensa", Bs. As., 17—III—1946; LORENZO DE ZAVALA, Ensayo histórico de las revoluciones de México, t. I, París, 1831, p. 340, citado por Barros Arana.

Notas biográficas sucintas en *Biographical Directory of the American Congress, 1779—1961*, United States Printing Office, 1961, p. 1466; *The Encyclopedia Americana*, American Corporation, New York Chicago, Washington, D. C., 1963, v. XXII, p. 281; RICARDO PICCIRILLI, FRANCISCO L. ROMAY Y LEONCIO GIANELLO, *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954, t. V, p. 813; *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.*, México, 1953, t. VIII, p. 615; *Enciclopedia Barsa de consulta fácil*, Buenos Aires, Chicago, México, 1957, t. XII, p. 203; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, (Espasa), Barcelona, 1921, t. XLV, p. 1177.

dente Madison, que intuyó en este hombre de treinta años cumplidos las condiciones necesarias para iniciar los primeros contactos con las regiones más australes del continente. Su formación, hecha tan fuera de todos los moldes aceptados, lo volvía particularmente apto para afrontar situaciones de excepción, en que otros hombres, más rutinarios y especializados, estaban expuestos a fracasar.

MISIÓN A LA AMÉRICA DEL SUR

Hemos visto ya cuales eran los propósitos ostensibles y los secretos de la misión que se le confiara. Sabemos por su *Journal*, o *Diario*, —del que publicamos aquí la parte relativa al viaje Buenos Aires - Santiago de Chile— que se embarcó en Nueva York el 15 de octubre de 1810 a bordo del *Niágara*. Dos meses hacia que habían llegado las primeras noticias del alzamiento del 25 de Mayo en Buenos Aires, como dijimos más arriba. La navegación no careció de riesgos, debidos principalmente, según Poinsett, a la impericia del capitán, pero lograron por fin alcanzar Río de Janeiro, donde el enviado norteamericano permaneció algún tiempo hasta obtener el pasaporte indispensable para proseguir su viaje al Río de la Plata. Residía entonces en el Janeiro la corte portuguesa, y Poinsett aprovechó su permanencia allí para enterarse de los pormenores de la política local, las intrigas del cariotismo, la influencia de Lord Strangford y su rivalidad con el almirante Sir Sidney Smith. Tuvo que extremar en Río las precauciones para evitar toda sospecha de que llevaba una misión oficial, pues de saberse se le hubiera prohibido alcanzar su destino. No logró, empero, despistar enteramente la alerta inquietud de Lord Strangford, que con fecha 20 de febrero de 1811, informó a su gobierno del paso de Poinsett, a quien señala como agente secreto de los Estados Unidos.

Las noticias del bloqueo del puerto de Buenos Aires por los barcos realistas de Montevideo lo llenan de aprensión, la que solo se disipa al llegar al Río de la Plata y saber que el bloqueo no era efectivo en esos días, por haberse retirado a su base las unidades navales que lo tenían a su cargo. El 15 de febrero de 1811 desembarca, por fin, en Buenos Aires, según nos informa su *Diario*, a los cinco meses de zarpar de Nueva York. Como la nota con que anuncia a la Junta de Gobierno su llegada tiene fecha 13 de febrero, resulta lógico inferir que fue despachada hallándose el barco en la rada, y que sólo desembarcó cuando se le autorizó a hacerlo. La prudencia de esta actitud se aprecia mejor si se la compara con el proceder del cónsul de Inglaterra, Robert Ponsoby Staples, cuya

inobservancia de las formas protocolares le atrajo el rechazo de sus credenciales y el ulterior fracaso de toda su misión.

La credencial que Poinsett traía consigo llevaba fecha 27 de agosto de 1810, y es interesante observar que en el momento de extenderse hacia sólo cinco días que se publicara en la *Salem Gazette* la primera noticia de la revolución de Mayo y constitución de la Junta. Aún cuando el carácter de que la credencial lo investía era sólo el de "Agente de los marineros y Comerciantes en el arriba dicho Puerto de Buenos Aires", según la traducción que en copia antigua, adquirida, se guarda en el Archivo General de la Nación, en su texto se deja constancia de que no se lo nombra cónsul porque acaso las autoridades rioplatenses no querían reconocerlo con ese carácter, pero se le autoriza a nombrar "diputados" o representantes subalternos suyos, en los lugares en que lo considere necesario, y se le indica que su tarea habrá de regirse por las instrucciones consulares existentes, de las que se le remite copia, así como de varias circulares enviadas a los cónsules y a los agentes que el gobierno de los Estados Unidos tenía nombrados hasta ese momento en Veracruz y La Guaira, "a las que se atenderá V. en todo lo que puedan servirle de guía útil" (4).

Las observaciones registradas por Poinsett sobre Buenos Aires, su clima y habitantes, son amenas y de interés. A los tres días de su desembarco, el 18 de febrero, presentó a la Junta su primera reclamación, por considerar que se acuerda a los barcos ingleses un trato preferencial por el decreto del día 14 de febrero, publicado por la *Gaceta* el mismo día 18. Declara el agente norteamericano que se le había dado a entender que las naves de los Estados Unidos se hallarían en las mismas condiciones que las de la nación más favorecida, y manifiesta su esperanza de que la Junta no tendrá inconveniente en expresar su disposición favorable para los Estados Unidos y que las dificultades con que su comercio pueda tropezar en aguas del Plata no serán, en ningún caso, debidas a las autoridades de Buenos Aires. El borrador de la respuesta consigna, con fecha 25 de febrero, que si los buques norteamericanos defienden su bandera para quebrar el bloqueo impuesto por Montevideo, como lo hacen los ingleses, recibirán el mismo trato que éstos, pues a esta circunstancia se deben las ventajas que les otorgaron. "I si fuera conciliable, agrega, con los respetos y dignidad del Gobierno i con el interes de la causa general dejar al arbitrio de Montevideo la facultad de franquearles o interceptarles las vías

4 — Archivo General de la Nación, S. X-1-4-14.

a nuestro comercio i comunicacion, ningun otro podria ocupar un lugar preferente en nuestra afección i favorable acogida que los de la Nacion por quien Vm. representa, a la que hemos manifestado la mas intima adhesión" (5).

Después de aquella su primera gestión oficial en Buenos Aires, Poinsett realizó varias otras con buen éxito, si bien a veces algo entorpecidas por los cambios de gobierno. El presidente de los Estados Unidos de Norte América le expidió un diploma credencial de cónsul general con fecha 3 de abril de 1811, "para las provincias españolas de Buenos Aires, Chile y Perú", con todas las prerrogativas del cargo y con el derecho de nombrar cónsules "para cada uno de los puertos o lugares comprendidos en dichas Provincias" (6).

La fecha del nombramiento es anterior a la llegada de los primeros representantes de la Junta de Buenos Aires, y no parece posible, tampoco, que hubiera llegado ningún mensaje de Poinsett desde el Río de la Plata. Es de presumir que las noticias enviadas por él desde Río de Janeiro hayan determinado al gobierno de la Unión a acordarle jerarquía de cónsul general. El nombramiento era provisorio, "durante la voluntad del Presidente de los Estados Unidos siendo por tiempo limitado, y hasta el fin de la próxima sesión del Senado. . . y no más". Refrenda la firma del presidente James Madison, en este documento, James Monroe como secretario de estado, y la carta de Monroe a Poinsett de fecha 30 de abril de 1811 publicada por Manning debe haber acompañado la credencial.

Joel R. Poinsett presentó su diploma al gobierno de Buenos Aires, según anotación hecha en la traducción guardada en el Archivo General de la Nación, a 3 de setiembre de 1814 a su regreso de Chile, pero sabemos por el vice-cónsul Miller que anteriormente la había exhibido a las autoridades antes y después del movimiento que condujo a la instalación, el 23 de setiembre de 1811, del primer triunvirato (7).

Poinsett salió para Santiago de Chile el 27 de noviembre de 1811, según lo informa a su gobierno el agente chileno Francisco Antonio Pinto, y al llegar a Chile llevaba consigo su credencial, que fue allí largamente

5 — A. G. N., I. c.; E. RAVIGNANI, o. c.; W. R. MANNING, o. c. y ENRIQUE RUIZ-GUINAZU, *Lord Strangford y la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, La Facultad, 1937, pp. 183 y ss.; *El Presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1910*, Buenos Aires, Angel Estrada, 1960, pp. 338 y ss. 347.

6 — A. G. N., I. c., y W. R. MANNING, o. c.

7 — A. G. N., I. c.

debatida (*). Cinco días antes de partir designó vice-cónsul —como estaba autorizado a hacerlo— a William Gilchrist Miller, para atender los asuntos en Buenos Aires, y Miller, en nota del 10 de marzo de 1812, al contestar al gobierno del triunvirato que había puesto en duda la validez de su título, dice que Poinsett fue reconocido por la Junta en 13 de febrero del 11— probablemente cuando se lo autorizó a desembarcar— y habla de la designación del mismo Poinsett como cónsul general. También agrega que al instalarse “el actual gobierno”, que gobernaba como hemos dicho desde el 23 de setiembre, Poinsett volvió a presentar su nombramiento, el que fue retenido algún tiempo por las autoridades, y luego devuelto. No se insistió más y se dispuso archivar las actuaciones por el momento. La clave de estas dudas y dificultades ha de hallarse en la actitud más exigente de Bernardino Rivadavia, encargado de lo relativo a relaciones exteriores desde el mes de diciembre del año anterior. Su posición política lo llevaba a rever cuanto hubiera hecho el régimen anterior, nacido del movimiento del 5 y 6 de abril, en tanto su inclinación natural y su claro concepto de la majestad del poder le volvíen puntilloso en lo relativo a formas y señales exteriores del respeto (9).

Bastantes amistades debió haber anudado Poinsett en Buenos Aires durante los nueve meses de su permanencia, y nos dice en su *Diario* que un grupo de conocidos lo acompañó hasta Luján, seguramente a caballo. Sorprende el cuadro de desolación que halla en las pampas a fines de noviembre, pues para esa fecha la primavera suele vestir las de jugosos pastizales. “Nada puede ser más desolado y triste, dice, que la vista de estas llanuras en esta época del año. Ni un arbusto, ni un brizna de hierba puede verse: todo desolado y desierto”.

Realiza el viaje en galera, como se verá, y llevaba tres postillones además del cochero. Tras las habituales penurias e incomodidades, atenuadas por la diversión que le procuraba la caza, alcanza Poinsett la ciudad de San Luis, donde debió detenerse dos días para hacer reparar su vehículo, “destrozado por los malos caminos”. En todo momento, tanto en los poblados como en el campo, el cruce de los ríos o la temida *travesía*, el cónsul norteamericano se muestra viajero inteligente y observador que se interesa por cuanto ve y lo relata o describe con pluma ágil. Es de lamentar

8 — D. BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, cit. t. VIII, p. 564 y ss., nota 5.

9 — A. G. N., l. c. Se trasluce la desconfianza de Rivadavia respecto a Poinsett en el comentario de Bernardo Vera y Pintado de fecha 23-VIII-1812, *Diplomacia de la Revolución*, vol. 2, Chile, II, *Misión Vera y Pintado*, 1811-1814, Buenos Aires, 1962, pp. 474 y ss. y 478. Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

que no consigne el detalle de las fechas y las jornadas, ni siquiera la de la partida de Buenos Aires, por lo que su escrito apenas puede considerarse un diario, si bien él lo titula *Journal*.

Después de la desolada extensión desértica entre San Luis y Mendoza, la llegada a esta ciudad llena de encanto a Poinsett, con sus campos cultivados “como un jardín”, y especialmente al penetrar en la población cuyos encantos celebra. “Los edificios públicos, dice, están construidos en un estilo arquitectónico superior a cuanto he visto en la América del Sur: donde las iglesias están generalmente recargadas de dorados y de adornos, las de Mendoza, en particular la iglesia anexa al convento de San Agustín, son sencillas y gradiosas”.

También al salir de Mendoza fue acompañado millas por algunos de los principales vecinos, “demostración de respeto que se suele hacer a los forasteros”, como lo dice el mismo Poinsett. En la región montañosa, como lo hiciera antes en los llanos, observa el aspecto de la vegetación y señala los animales que más le llamaron la atención.

Alaba la habilidad y destreza de los arrieros cordilleranos, y llega finalmente a Chile, cuyo territorio le embelesa, así como el carácter de sus habitantes. Consigna Poinsett su paso por Santa Rosa y por San Felipe el Real, al salir del cual dice haber recorrido “uno de los más hermosos valles del mundo”. Se detiene allí en la casa del arriero que le servía de guía, y prosigue luego su viaje hasta Santiago a caballo, lo que le da ocasión de celebrar la excelencia de los caballos chilenos y su alegría al cambiar el aburrido andar de las mulas por el paso alegre y ágil de aquellos.

Terminado aquí su largo viaje transcontinental, se inicia para Joel Roberts Poinsett una etapa singular de su vida durante los dos años largos que residirá en Chile. En efecto, concebía Poinsett de una manera muy personal las funciones consulares, como más tarde demostraría en México tener también una idea muy particular de las actividades que cuadraban a un representante diplomático, según lo veremos.

POINSETT EN CHILE

Es imposible seguir en detalle la actuación de Poinsett en Chile, bien estudiada, por otra parte, por los historiadores chilenos y en particular por don Diego Barros Arana (10). Bástenos decir que llegó cuando la nación

10 — V. autores y obras citadas, y además, AMBROSIO CARRERA, *Carrera, revolución chilena y campañas de la independencia*, Santiago, Imprenta de la Unión, 1888; BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, *El ostracismo de los Carreras*, Santiago de Chile, Rafael Jover, 1886, 3ª ed.

trascordillerana vivía los días de lo que con tanto donaire llaman allí "la Patria vieja". Dominaba la situación la familia de los Carrera, y entre los tres hermanos, Juan José, José Miguel y Luis, y su padre, don Ignacio, dirigían la lucha contra los realistas que intentaban recobrar el poder, como lo lograron transitoriamente en 1814.

El presidente de la junta gubernativa, don José Miguel Carrera, con quien Poinsett trabaría una estrechísima amistad, resolvió recibir al cónsul norteamericano con solemnidad extraordinaria, pese a la oposición del Tribunal del Consulado, que alegaba que no existía precedente alguno de que se aceptara la presencia de cónsules extranjeros en las colonias españolas de América. Una de las objeciones presentadas para el reconocimiento de Poinsett en su calidad de cónsul estribaba en que su nombramiento no había sido precedido por una consulta previa a las autoridades de Chile, y aún cuando se lo aceptó, de acuerdo con la opinión del secretario de la junta de gobierno, indicaba éste "que debe recibirse al Cónsul Americano Mr. Joel Roberts Poinsett, previniéndole haga presente a su República que para el nombramiento que envíe de otro Cónsul, exige este Gobierno (el de Chile) acompañe aviso oficial" (11). Véase aquí como la presentación en Buenos Aires paulatinamente, primero como agente comercial que solicitó autorización para su desembarco, y luego como cónsul, evitó conflictos similares.

El 24 de febrero de 1812 tuvo lugar la recepción oficial, con asistencia de todas las corporaciones, y en ella el presidente de la Junta pronunció en primer término unas palabras de bienvenida, terminadas las cuales el nuevo cónsul leyó su discurso de presentación. Es curioso anotar que esta recepción se conoció en Buenos Aires por la publicación de *La Gazeta Ministerial* del 8 de diciembre, que reproduce la noticia aparecida en la *Gazeta de Filadelfia* en 17 de julio, la cual recoge la crónica de *La Aurora* de Chile, del 2 de marzo (12).

Debe considerarse la importancia para las colonias sublevadas de recibir lo que consideraban como reconocimiento de su personalidad internacional y casi un anticipo del reconocimiento formal. El nombramiento de Staples como cónsul de Inglaterra tenía fecha 16 de marzo de 1811 y el de agente comercial, de Poinsett 23 de junio de 1810. Staples depositó su nombramiento en la secretaría del Fuerte de Buenos Aires recién el 21 de marzo de 1812 en tanto Poinsett estaba en la rada del mismo puer-

11 — A. IGLESIAS, o. y l. cc.

12 — *Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires*, Viernes 8 de diciembre de 1812, Nº 37, p. 172. Reed. facsim. de la Junta de Historia y Numismática Americana, t. III, p. 358.

to el 13 de febrero del año anterior, con su nombramiento de agente comercial y la credencial de fecha 27 de agosto del año 10. La precedencia de Estados Unidos era evidente, y a ello debe agregarse el rechazo de la credencial del agente inglés por no haber contestado su gobierno ninguna de las comunicaciones enviadas por la Junta de Buenos Aires y por el triunvirato. Por muchos años la defensa de los intereses británicos estarían a cargo de los jefes navales, con desagrado de los gobiernos patrios.

Animado por los términos en que se hallaban redactadas las Instrucciones que le entregara el secretario de Estado Smith y que Monroe acababa de ratificar, Poinsett se mostró partidario entusiasta de la independencia, animó a la adopción de una bandera propia y dio a entender que los Estados Unidos reconocerían en breve plazo la independencia de las posesiones españolas que se animaran a declararla. Señalaba al mismo tiempo los nombres de los comerciantes norteamericanos que podían proveer a Chile de armas y pertrechos bélicos. Su amistad con José Miguel Carrera lo convirtió en el asesor y consejero indispensable para la labor gubernativa y, con olvido de las obligaciones de su investidura, también en las operaciones militares. Durante la campaña de Carrera contra los realistas sobre el río Maule, en abril de 1813, no sólo ayudó con sus consejos al jefe militar a quien acompañaba, sino que dirigió la construcción de las fortificaciones de Bobadilla para impedir el paso del Maule, y levantó croquis del lugar donde debía acampar el estado mayor, en Callanco. Más razonable parece su intervención como mediador entre los hermanos Juan José y José Miguel Carrera, y el uso de su influencia para evitar el castigo del coronel Urrutia después del combate de San Carlos.

En el desempeño de sus funciones consulares logró condiciones ventajosas para el comercio de sus connacionales, en abierta competencia con los ingleses, y ayudó indirectamente a la toma de Montevideo al evitar el envío desde el Perú de elementos de guerra y provisiones para aquella plaza en barcos con bandera neutral.

Conocida esta actividad de Joel Poinsett no puede sorprender que, al recobrar los realistas el poder en Chile a raíz de la capitulación de Lircay, las autoridades españolas urgieran la partida del inquieto cónsul norteamericano. En la carta enviada por Poinsett al secretario de Estado desde Buenos Aires el 14 de junio de 1814, dice que esta medida se adoptó a raíz de una violenta carta de Lord Strangford que la solicitaba, gestión apoyada por el comandante naval inglés en el Pacífico (13).

13 — W. R. MANNING, o. c., t. I, parte 2ª, p. 335 y s. En la versión castellana de esta obra por PEDRO CAPÓ RODRIGUEZ, *Correspondencia diplomática*

Poinsett se vio obligado a repasar la Cordillera y volver a Buenos Aires. Esta es la ocasión en que presentó nuevamente su credencial al gobierno, el 3 de setiembre, y quedó registrada una traducción de ella, que era, a la vez, justificación de la legitimidad del nombramiento del vicecónsul hecho por él. Por cierto que, al salir de Chile, dejó también allí un vicecónsul para velar por los intereses de los ciudadanos norteamericanos. Según Barros Arana, Poinsett se embarcó en Buenos Aires en un buque portugués, y desembarcó en la isla de Madera. Tenía urgencia en regresar a su país pues quería servir en el ejército en la guerra contra Inglaterra, pero la lentitud de los viajes sólo le permitió llegar después de firmada la paz.

ACTUACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

De regreso en Charleston dedicóse Joel R. Poinsett a la atención de sus intereses y propiedades, y fue electo para la Cámara de Representantes del estado de Carolina del Sur, a la que perteneció desde 1816 hasta 1820, presidiendo en ella la comisión de obras públicas. En enero de aquel año 1816 llegó a Estados Unidos José Miguel Carrera, con quien tan estrecha amistad lo uniera en Chile. No halló Carrera, sin embargo, en el rico propietario rural y miembro de la Cámara de Representantes, la cordial acogida y el respaldo que esperaba, y más efectivo apoyo le brindó en sus gestiones el comodoro Porter, antiguo comandante de la fragata *Essex*, rendida gloriosamente a fuerzas inglesas muy superiores ante el puerto de Valparaíso en 1814. El marino norteamericano presentó al emigrado chileno al presidente James Madison, y trató de ayudarlo cuanto le fue posible (14).

En 1817 pensó nuevamente el gobierno de los Estados Unidos en enviar a Joel Poinsett a la América del Sur para obtener informaciones precisas sobre la marcha de la revolución en aquellos países, varios de los cuales solicitaban el reconocimiento formal que se le había hecho anteriormente como inminente. Así se lo expresó James Monroe; recientemente elevado a la presidencia de la Unión, en carta de 25 de abril. Poinsett rehusó ese nombramiento, pero consintió en enviar al secretario

de los Estados Unidos, concerniente a la Independencia de las Naciones Latinoamericanas, Buenos Aires, La Facultad, 1930, se publica en el t. II, p. 388, doc. 201.

14 - D. BARROS ARANA, *El primer cónsul...*, cit., nota 2; B. VICUÑA MACKENNA, *El ostracismo de los Carreras*, cit., pp. 62 y ss.; BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Buenos Aires, Lajouane, 1889, t. II, p. 89.

de estado algunas informaciones para servirle de guía en su trato con los gobiernos latinoamericanos, como lo hizo con fecha 23 de mayo, en respuesta al pedido de 15 del mismo mes. Agrega, también, cartas de presentación para amigos y conocidos suyos que podrán orientar y asesorar a aquél a quien se nombre. Expresa en esta ocasión su pesimismo en cuanto a México. Para Caracas señala la ventaja de que sus fuerzas estén unidas bajo el mando de Bolívar, y en cuanto a Buenos Aires recomienda se averigüe bien la estabilidad del gobierno y la probable política del que lo suceda, ya que es raro, dice, que un mismo partido se mantenga dos años seguidos en el poder. Insiste en que se procure saber hasta qué punto el gobierno de Buenos Aires ejerce autoridad en las provincias, varias de las cuales tienen gobiernos autónomos. Recuerda Poinsett que todos los jefes, tanto civiles como militares, son extremadamente celosos de su dignidad, y que será útil guardar con ellos todas las formas y ceremonias protocolares. En lo relativo al Brasil, expresa su convicción de que un movimiento emancipador deberá provenir allí del interior, para tener éxito, por ser esa la región en que reside la verdadera fuerza del país. Poinsett, a decir verdad, sólo conocía del Brasil Río de Janeiro, como puerto del paso (15).

Un año y medio más tarde Joel Roberts Poinsett envía al nuevo secretario de estado John Quincy Adams, un largo informe sobre Buenos Aires, o sea las Provincias Unidas, Chile y el Perú, trabajo que ha sido publicado por William R. Manning entre la correspondencia diplomática relativa a la independencia de las naciones latinoamericanas. El informe lleva fecha 4 de noviembre de 1818, y sólo la parte relativa a la Argentina, más la descripción de los antecedentes generales, comprende cincuenta y cuatro páginas en la traducción española de la obra de Manning por Pedro Capó Rodríguez (16).

Para la redacción de este *Informe*, Poinsett se valió de sus apuntes personales. Eran éstos, no sólo el *Diario* que ahora damos a conocer en la parte correspondiente al tramo Buenos Aires - Santiago de Chile, sino también anotaciones de extraordinario interés sobre los protagonistas del movimiento revolucionario en nuestra patria, trabajo que en breve hemos de publicar.

Para permitir a Poinsett la composición de su informe general, el presidente Monroe ordenó al *Chief Clerk* Daniel Brent que remitiera a aquél sus cartas y el texto del diario, o *Journal* N° 1, lo que Brent cum-

15 - W. R. MANNING, o. c., t. I, p. 39, nota.

16 - O. c., t. I, pp. 509 a 563.

plió el 26 de setiembre de 1818. Este caso es señalado por Manning en el prefacio de su obra ya citada, como prueba de que no todos los documentos que faltan de los archivos del Departamento de Estado fueron destruidos durante la fugaz ocupación de Washington por las fuerzas inglesas en 1814, cuando quemaron el Capitolio y la biblioteca del Congreso (17).

Parece que Manning no hubiera sabido dónde se hallaban guardados el *Journal* y los apuntes personales de Poinsett, pues hubiera sido natural que en esa oportunidad señalara dónde se los podía consultar (18). Esta circunstancia pienso aumenta la importancia y el interés de la actual publicación (19).

El *Informe* presentado por Poinsett en 4 de noviembre de 1818 al secretario de estado John Quincy Adams fue publicado en 1825 en el *Bulletin de la société de géographie de Paris*, según lo informa Barros Arana, y valió a su autor la designación, dos años más tarde, de miembro correspondiente de aquella institución (20).

Muchos de los elementos del *Informe* se encuentran en el *Diario*, o en sus anotaciones personales tituladas *Characters of the Revolution*, o sea: personalidades de la revolución. Pero mientras allí se presentan vestidas de la medida propia de los documentos oficiales, en su forma primitiva se nos muestran con la espontaneidad y franqueza de la impresión inmediata, no destinada a ver la luz pública.

Año y medio después de presentar Poinsett su *Informe*, fue elegido diputado al Congreso de los Estados Unidos, como representante del partido Demócrata de su nativa Carolina del Sur, mandato que desempeñó desde el 4 de marzo de 1821 hasta el 7 de marzo de 1825, fecha en que renunció para ingresar en la carrera diplomática como ministro de los Estados Unidos en México. Por encargo del presidente Monroe, Poinsett había recorrido ese país entre octubre y diciembre de 1822, vincu-

17 — W. R. MANNING, *Diplomatic correspondence...*, cit., t. I, Preface, p. IX.

18 — El padre Guillermo Furlong, S. J. encontró en 1912 en la Biblioteca del Congreso, de Washington, el manuscrito de las anotaciones tituladas *Characters of the Revolution*, y señaló su existencia al doctor Jorge Pereda, que lo hizo reproducir en microfilm sin que aquella copia se utilizara, luego, para su publicación.

19 — Tuve ocasión de conocer, hace algunos años, la existencia de estos documentos, y el año pasado el mismo padre Furlong obtuvo, a mi pedido, una nueva copia en microfilm por intermedio de don Abel Rodolfo Geoghegan, con intervención del Photo-duplication Service, de la Library of Congress, de Washington, tanto de *Characters of the Revolution*, como del N.º 1/*Journal*/to Rio Janeiro, Buenos Aires/and Chile, 1810 & 11, del cual publicamos ahora la traducción de un fragmento.

20 — D. BARROS ARANA, *El primer cónsul...*, cit.

lándose con muchos políticos mexicanos y difundiendo ideas y principios democráticos mientras estudiaba el ambiente natural y humano durante el reinado de Iturbide. Sus observaciones sobre el vecino inmediato de los Estados Unidos están contenidas en un libro titulado *Notes on Mexico made in the Autumn of the 1822/accompanied by/an Historical Sketch of the Revolution and/translations/of official reports on the present state of that country/wih a Map/By a Citizen of the United States/Philadelphia/11. C. Carey and I. Lea, Chesnut Street/1824*. Esta obra fue reeditada en Londres, J. Miller en 1825, con el nombre de su autor, J. R. Poinsett, esq., que en la edición original se callaba (21).

Prueba de la perspicacia de Poinsett y de su rapidez de percepción es el hecho de que, pese a lo fugaz de su paso por México antes de escribirlo, el historiador, Prescott consideraba este libro, diez años más tarde, como la obra más lograda en la materia, como lo consigna Barros Arana.

También en su *Informe* sobre la Argentina, Chile y Perú había incluido Poinsett un *Sketch* o esbozo de la historia de esos países y del origen y desenvolvimiento en ellos de la revolución emancipadora.

REPRESENTANTE DIPLOMÁTICO EN MÉXICO

La misión que el presidente Monroe había confiado a Joel R. Poinsett era de gran responsabilidad, ya que sería el primer representante diplomático de su país en México y, a la vez, el primer representante en México de un país que no hubiera sido posesión española, como se le hizo notar a Poinsett en las instrucciones que el secretario de estado Henry Clay le entregó el 26 de marzo de 1825. Su posición era fuerte en el país donde iba a desempeñar su representación, no sólo por la significación de su patria, sino porque ya durante su paso por allí en 1822 se había vinculado con los elementos republicanos que conspiraban contra el régimen de Iturbide, y en el seno de las logias masónicas realizó intensa prédica contra el imperio. Caído Iturbide en 1824, los amigos de Poinsett se hallaban en el gobierno (22).

21 — Existe una reciente edición en español: JOEL ROBERTS POINSETT, *Notas sobre México (1822)*, Traducción de PABLO MARTINEZ DEL CAMPO, Prólogo y notas de EDUARDO ENRIQUE RIOS, México, Jus, 1950, 510 pp., con 1 mapa pleg.

22 — Para la actuación en México, véase W. R. MANNING, los autores mexicanos citados y LUCAS ALAMAN, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1806 hasta la época presente*, México, Imprenta de Lara, 1852, Parte 2.ª, t. V, pp. 822 y ss.; JOSE MARIA BOCANEGRA, *Memorias para la historia de México indepen-*

La fuerza de estos antecedentes robusteció, por una parte, la gestión diplomática del ministro de los Estados Unidos y le dio entrada en los cenáculos donde se resolvían los negocios públicos, en los que hizo sentir todo su poder de convicción, pero en compensación, y dada la poca discreción de Poinsett ya evidenciada durante su gestión en Chile, su excesiva ingerencia en la política interna lo señalaría a la vindicta pública como responsable del caos anárquico y de la guerra civil en que México se debatía. En particular su colaboración para la creación de un grupo de logias masónicas para sostener el gobierno federalista contra la tendencia centralista apoyada por la masonería escocesa, le acarrearía muchos disgustos y lo convertiría en abanderado de aquella agrupación. Si bien la idea de fundar las nuevas logias no fue suya sino de José María Alpuche, Poinsett fue quien obtuvo la incorporación de estos centros franc-masónicos al rito de York, prevalente en los Estados Unidos. El éxito de la nueva fundación fue extraordinario, en particular entre los que buscaban medrar con ayuda del gobierno. Así lo afirma, entre otros muchos, el historiador mexicano José Bravo Ugarte, al consignar que: "Cinco logias yorkinas fueron establecidas en agosto de 1825, ciento treinta eran más tarde creadas en todos los Estados", y agrega: "El ser yorkino llegó a servir para eludir la acción de la justicia" (23). Lucas Alamán se expresa en igual forma (24) y no de otra manera habla Enrique Olavarría y Ferrari, quien opina que estas rivalidades de origen francmasón "Ahondaron la división de los mexicanos, que desde entonces derramarían arroyos de sangre" (25).

Por supuesto que sus compañeros de secta yorkina procuran atenuar su responsabilidad, como lo hace uno de los fundadores y gran amigo de Poinsett, Lorenzo de Zavala, en su *Ensayo histórico de las revoluciones de México* (26).

De particular interés para nosotros es el testimonio del coronel Melchor Alvarez, hermano del coronel mayor argentino Ignacio Alvarez Thomas, en carta que dirige a éste y fechada en México, 14 de noviembre

diente, 1822—1845, Edición oficial dirigida por J. M. Vigil, México, Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzbispado, 1892, t. I, pp. 378 y ss., y t. II; JOSE BRAVO UGARTE, *Historia de México*, t. III, 1, México, Jus, 1944, pp. 144—168 y s.; ENRIQUE OLAVARRIA Y FERRARI, *México independiente*, en la obra *México a través de los tiempos*, dirigida por VICENTE RIVA PALACIO, Barcelona, Espasa y Compañía, t. 4º, 1821—1855, pp. 140 y ss.; 160 y s.; 231.

23 — O. c., p. 169.

24 — O. c., p. 822.

25 — O. y l. cc.

26 — Citado por D. BARROS ARANA, *El primer cónsul...*, cit.

de 1827, que me ha sido comunicada por mi amigo, el estudioso investigador de actividades francmasónicas, don Patricio Maguire.

La carta dice así, en su parte pertinente: "Amado hermano. Por mi anterior del mes de Agosto ppdo. di contestación a las tuyas de Lima y Chile y te anunciaba el mal aspecto que presentaba esta República que desde que la pisó el Ministro de los Estados Unidos Poinsett (bien conocido en Chile y aun en esa) se había dividido en partidos que no se conocían, este ombre estableció aquí las Lojias masonicas del Rito de York en las cuales se alistaron los ombres mas biciosos, los ambiciosos aspirantes, y en una palabra los anarquistas..." (27).

Precisamente en los días en que fue escrita esta carta la legislatura de Veracruz inspirada por los "escoceses", había dictado una ley por la que se prohibía toda sociedad secreta bajo penas severas, y se pedía la expulsión de Poinsett del territorio mexicano. También en esa época se produjo un movimiento revolucionario encabezado por el vicepresidente de la república, general Nicolás Bravo, para apoyar el plan proclamado en Otumba por Manuel Montaña, el 23 de diciembre de 1827. Constaba el plan de cuatro puntos, de los cuales el tercero exigía, asimismo, la entrega del pasaporte al ministro Poinsett. Refiriéndose a la influencia en esa época del ministro norteamericano, y a la exigencia de Bravo, recuerda Olavarría y Ferrari una *Memoria* de Antonio Facio, que dice: "No era posible que un ciudadano que tantos y tan cuantiosos sacrificios había hecho por la independencia, sufriera con indiferencia que el presidente de los Estados Unidos de México fuese ministro de las voluntades de un extranjero y que el palacio de la presidencia no fuese más que una oficina de un gabinete vecino..."

No puede extrañar, en ese clima, la caída en 18 de diciembre de 1829 del gobierno de Vicente Guerrero, pues "el pueblo miraba con desconfianza a toda la administración, creyéndola sometida a Poinsett", como dice Bravo Ugarte. Sin embargo, el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Guerrero, José María Bocanegra, había enviado al representante mexicano en Washington, el 1º de julio de aquel año, instrucciones para solicitar del gobierno de la Unión el retiro del ministro, pues: "El clamor público contra el Sr. Poinsett, dice, ha llegado ya hoy a generalizarse en México, no sólo entre las autoridades públicas y hombres de política e instrucción, sino aun entre la gente vulgar; no sólo entre los individuos que desde antes lo recelaban, sino aun entre

27 — A. G. N., S. VI, Documento N° 1735, proveniente del Museo Histórico Nacional, al cual fue donado por la señora Rosa del Campo de Botet.

muchos de los que se manifestaban a su favor". Y ello porque, como se-
guían diciendo las instrucciones: "Al Sr. Poinsett se atribuyen los males
que ha experimentado la República, y aun equivocadamente se le ha
supuesto directa influencia y muy eficaz en las disposiciones del supre-
mo gobierno, y por esta circunstancia se reciben en el público sin toda
la deferencia, fuerza y respetabilidad que corresponden" (28).

El representante mexicano debía hacer presente al secretario de es-
tado que podría ocurrir que las circunstancias no permitieran esperar la
resolución de aquel gobierno, y que el de México se viera obligado a
entregar su pasaporte al señor Poinsett.

El gobierno de los Estados Unidos de Norte América consintió en
retirar su representante, y nombró en su reemplazo un encargado de ne-
gocios para que las relaciones no quedaran interrumpidas. Así lo explicó
el presidente Jackson en su mensaje al Congreso de 8 de diciembre de
aquel año.

Joel R. Poinsett salió de la ciudad de México el 3 de enero de 1830,
como lo informa el diario "El Sol" del día 4, que agrega: "al huir de en-
tre nosotros este famoso autor del yorkinismo iba acompañado de millo-
nes de maldiciones" (29). El 22 de enero se embarcó Poinsett en el puer-
to de Tampico de Tamaulipas para su país, con lo que cerró la etapa me-
xicana de su actuación (30).

En contraste con las violentas pasiones desencadenadas por su in-
tromisión en la política interna de México, cabe hacer mención de que
aun subsiste un recuerdo grato y hasta poético de su paso por aquel país.
La planta cuyas decorativas brácteas rojas le han valido entre nosotros
el nombre de *Estrella Federal*, y que adorna con su esplendor invernal
nuestros jardines, mereció perpetuar como nombre genérico el apellido
de Poinsett, que la hizo conocer en su país. Allí fue descrita en 1836
como *Poinsettia pulcherrima*, y hecha el tipo de un género botánico que
sólo subsiste en el recuerdo, pues su nombre actual es *Euphordia*, E.
(*Poinsettia pulcherrima*, palabra, esta última, que significa bellísima o
hermosísima. El principal difusor de esta planta en los Estados Unidos
fue Robert Buist, probablemente miembro de la familia colonizadora de
Texas.

Diego Barros Arana informa que "Poinsett publicó en México, en
lengua castellana, un opúsculo de 23 páginas en 8º que lleva por título:

28 — J. M. BOCANEGRA, o. c., t. II.

29 — E. OLAVARRIA Y FERRARI, o. c. p. 231.

30 — J. M. BOCANEGRA, o. c.

*Manifiesto de los principios políticos del Excmo. señor don J. R. Poin-
sett*". Después de su regreso a su país, publicó, también, algunos otros
escritos políticos (31).

ULTIMOS AÑOS

De regreso en su tierra natal, pretendió Poinsett retirarse a la vida
privada y a la atención de su plantaciones de arroz en Georgetown, y
contrajo matrimonio en 1835, a los cincuenta y seis años. Aun le falta-
ba, sin embargo, desempeñar el más alto cargo de su carrera como hom-
bre público, pues desde 1837 hasta 1841 fue secretario de Guerra del
presidente Martin Van Buren. Diez años más tarde murió cerca de
Statesburg, Sunter County, en la Carolina del Sur, 12 de diciembre
de 1851, y fue enterrado en el cementerio de la iglesia episcopal de la
Santa Cruz.

Además de su afición a las ciencias naturales evidente en las ob-
servaciones que matizan su *Diario*, y perpetuada en el nombre de la
Poinsettia, entre las muchas inclinaciones que se disputaban la atención
de aquel hombre versátil, de estructura mental mucho más francesa que
americana, debe mencionarse las bellas artes. En su *Diario* suele refe-
rirse a dibujos, esquicios y planos realizados por él para ilustrar su re-
lato y sabemos que llevó a cabo planos y relevamientos en la época en
que colaboraba con Carrera. Allí ha de verse una manifestación de la
afición que lo llevaría en sus últimos años, a fundar en su ciudad na-
tal una Academia de Bellas Artes.

En conjunto, la suya resulta una figura simpática en su inquietud
intelectual y artística, si bien su amor por la intriga política atrajo com-
plicaciones a su país y a él mismo, sin contar el daño causado, a México
con las sangrientas guerras civiles entre *yorquinos* y *escoceses*. Un gran
amigo suyo, Lorenzo de Zavala, que con él fundó las logias de York,
ha dejado el siguiente retrato, no desinteresado, pero que permite for-
marse una idea del hombre. Dice allí Zavala: "Poinsett es un diplomáti-
co cuyas cualidades principales son un golpe de ojo seguro y certero
para conocer los hombres, medir sus talentos y pesar su valor: una fran-
queza reservada, por decirlo así, de manera que en sus conversaciones
cualquiera cree ver una especie de abandono por el modo natural y
verdadero con que trata los asuntos, reservando únicamente lo que le
parece, pero nunca mintiendo ni haciendo reservas mentales. Su amor

31 — D. BARROS ARANA, *El primer cónsul...*, cit., nota 4.

a la libertad nace del convencimiento que tiene de no ser una cuestión abstracta ni una utopía puramente metafísica, habiendo visto sus ventajas en el dichoso pueblo de que es ciudadano; y de consiguiente, obra siempre en el sentido más liberal. Poinsett ha conservado conmigo una amistad no interrumpida, agrega Zavala, pero si el ligero cuadro que he trazado de su carácter parece apasionado, apelo a sus mismos enemigos para que se pronuncien" (32).

Precisamente ese golpe de vista certero "para conocer los hombres, medir sus talentos y pesar su valor", es lo que otorga mayor interés a los juicios, muchas veces lapidarios, que apunta en sus anotaciones personales acerca de los protagonistas de nuestra emancipación. Como empleó eficazmente esa condición suya durante su gestión en México, cuando procuraba obtener la venta de Texas a los Estados Unidos y preparaba la escisión de este territorio, o cuando envolvía en las redes de los negocios bancarios para concesión de tierras en Texas al mismo Lorenzo de Zavala... (33).

La actuación de Poinsett en Buenos Aires fue sólo ocasional y sin especial trascendencia. No es extraño, pues, que se lo conozca poco en la Argentina. Creo que es interesante, sin embargo, difundir la impresión que le causó nuestra tierra y la manera de vivir y de pensar y sentir de nuestros compatriotas de los tiempos de la revolución emancipadora. A ello van enderezados este trabajo y los que, Dios mediante, pronto habrán de completarlo. Se tendrá, así, de la actuación de Poinsett y de sus juicios, un panorama más amplio que el que presentara hace algunos años Emilio Ravignani, ceñido especialmente a la gestión cumplida en su carácter oficial, y hasta ahora no superado en lo relativo a nuestra patria.

GUILLERMO GALLARDO

32 — D. BARROS ARANA lo reproduce en su *Historia Jeneral de Chile*, ya citada, p. 367, nota 7; y en *El primer cónsul...*, también citada reiteradamente, en la nota 4.

33 — LUCAS ALAMAN, *Historia de México*, citada, t. 5º, p. 875.

Fragmento del:

"Diario a Río de Janeiro, Buenos Ayres y Chile, 1810 y 11"

Habiendo sabido a comienzos de noviembre (1811) que el cruce de la Cordillera era practicable, preparé mi viaje a través del Continente. Los peligros y dificultades consiguientes a la empresa me fueron presentados como casi insuperables; y me proveí en todos los aspectos para afrontarlos. Como supe que los caminos eran tolerablemente buenos hasta el pie de la Cordillera, compré un coche español grande y contraté un cochero para que me acompañara hasta Mendoza. Mi conductor me informó que sería necesario contratar otros tres cocheros. Aunque no comprendía la necesidad de tener cuatro postillones para conducir un solo coche, consentí, y a los pocos días todo se hallaba listo.

Quando mi carruaje fue traído hasta mis puertas, presentaba muy extraño aspecto. El cuerpo del coche era grande y (ilegible en el texto), las ruedas estaban retobadas con tiras de cuero crudo y lonjas torcidas desde la llanta hasta la maza, de modo de formar rayos adicionales. Cada caballo estaba atado al coche por un lonja muy larga de cuero que unía la barra de tiro con la cincha de la montura y contaba cada uno con un jinete. Estos postillones estaban equipados con poncho flotante, un sombrero de paja y varios pares de calzoncillos que colgaban por debajo de las rodillas de sus calzones de montar, los que siempre usan abiertas. Las piernas iban desnudas y los pies calzados con sandalias de cuero crudo fresco, de las cuales sobresalían los dedos de los pies para poder encajarlos en los pequeños triángulos de madera que constituían sus estribos. En este extraño vehículo dejé Buenos Aires acompañado por dos servidores y dos dragones que la Junta me envió pocas horas antes de mi partida, con el pedido de que quisiera admitirlos como escoltas hasta Santiago (1).

Las calles de Buenos Aires por lo común no están pavimentadas, y en invierno se vuelven casi intransitables. Sin piedras ni madera para

1. — Poinsett salió de Buenos Aires el 27 de noviembre de 1811, según informe a su gobierno del agente de Chile en aquella ciudad, Francisco Antonio Pinto, como lo consigna DIEGO BARROS ARANA en su *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, Jover, 1887, t. VIII, pp. 564 y ss., nota 5.

construirlas o arreglarlas, utilizan huesos u osamentas de animales para rellenar los pozos; el resultado puede imaginarse fácilmente. Los caminos que conducen a través de los suburbios de la ciudad son tan extremadamente malos, y las huellas tan hondas, que con gran dificultad puede guiarse un coche por ellos, y los caballos a veces son (ilegible en el texto) y se pierden del todo al tratar de pasarlos. Varias de mis amistades criollas me acompañaron hasta Luján, pequeña población situada a unas 12 leguas de Buenos Aires, y la primera de una cadena de puestos militares que se extiende hasta la Patagonia. Aquí cargué una provisión de pan fresco, lujo poco conocido entre los campesinos del interior. El alimento animal es muy abundante, pero el viajero debe llevar consigo pan, sal y vino.

Después de despedirme de mis amigos, pasé el río Luján por un puente de madera y penetré en las vastas pampas de Buenos Aires. Nada puede ser más desolado y triste que la vista de estas llanuras en esta época del año. Ni un arbusto, ni una brizna de hierba puede verse: todo desolado y desierto; "a wild, immeasurably spread, which lengthens as you go". Los caballos y el ganado vacuno estaban parados en los charcos para refrescarse; los venados echados, jadeando con el calor; sólo los avestruces parecían tener vida, y andaban, majestuosos, devorando insectos (2).

El camino está marcado sobre el llano por el paso de las carretas que conducen los productos de las provincias interiores a la capital. Van en caravanas de quince o veinte, arrastrada cada una de ellas por cuatro yuntas de bueyes unidos con largos tiros de yugo a yugo. Una larga caña, adornada con plumas, se halla colgada del techo de la carreta, de modo de permitir al conductor, sentado en lo alto de la carga, alcanzar a la yunta más lejana. Un pincho cuelga perpendicularmente desde la caña directamente sobre la segunda yunta de bueyes, en tanto con una picana corta que lleva en la mano para la yunta más próxima, el carre-

2. — Sorprende la desolación que describe Poinsett en esa época del año en que los calores del verano aún no se han hecho sentir. Desde el arroyo de Pavón hasta Buenos Aires abundaban entonces como hoy abundan a lo largo de aquella ruta los trebolares y cardales, según lo hace notar el *Itinerario de Mendoza a Buenos Aires por el camino de las postas*, escrito en Mendoza en 1779, y publicado en el *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina* correspondiente a 1940, Buenos Aires, Domingo Vial y Cía., 1941, pp. 530 a 542. Pertenecía este documento, dedicado al Virrey Marqués de Avilés, a la colección de Alejo B. González Garaño, y en diversas ocasiones nos valdremos de sus informes para completar el *Diario de Poinsett*.

Los venados (deer) eran el *Ozotoceros bezoarticus celer*, Cabrero, y los avestruces, (ostrich), la *Rhea americana albescens*, Lynch Arribálzaga et Holmberg.

tero comanda aquel conjunto, y conduce con mucha habilidad por las calles (3).

Las caravanas van acompañadas por una tropa de ganado para mudar sobre el camino y para alimento de los carreteros. Cada carreta lleva una gran tinaja de barro sujeta en la parte trasera, para llevar agua, y algunos palos para leña fijados en el techo, que es de cuero crudo. Deben ser ahorrativos en el empleo de su leña. A menudo he visto a los carreros sentados alrededor de un fogón encendido con un poco de leña y con los huesos y el sebo del animal, parte del cual se estaba asando en un asador clavado verticalmente en el suelo, mientras cortaban rebanadas de la carne a medida que se iba asando y la devoraban sin pan ni sal.

Viajan principalmente durante la noche, y cubren el viaje de Buenos Aires a Mendoza, distancia de trescientas leguas, en cinco o seis semanas. El flete de una carreta hasta Buenos Aires es de ochenta pesos (dollars), y algo menos el regreso a Mendoza. Los principales artículos traídos de esta manera desde el interior, son vinos y aguardientes, frutas secas, astas y sebo, plumas, pieles, quina, cobre y metales preciosos. De regreso llevan hierro, mercadería general y la yerba del Paraguay. Esta yerba fue cultivada por la primera vez por los jesuitas que hallaron muy difundido su consumo entre los indios guaraníes. Es un arbusto bajo, algo parecido a la planta del té. Aún se lo halla silvestre en el Paraguay, y se la prepara arrancando las hojas y secándolas ante un fuego. Se las embala para el transporte en un cuero. La hay de dos clases: una que se prepara con la hoja tierna y es la más estimada, y la otra con las hojas grandes, que es ordinaria, y es llamada *Yerba de Palos*.

Los jesuitas distinguían tres variedades: Caacuyú o yerba palo, Caaminí y Caaguazú. Mini en lengua guaraní significa pequeño, y guazú, grande. El consumo de esta yerba es muy grande en toda la América del Sur, pero sobre todo en Perú y Chile, donde su uso se halla muy extendido entre todas las clases.

Las postas están situadas a distancias convenientes, rara vez mayor de ocho leguas, y cuando el tirón es largo, arrear junto con el viajero dos mudas de caballos, para cambiar durante el camino (4). Las postas son pequeñas casas de estancia, con un corral redondo para los caballos,

3. — Conocida es la forma en que el carretero picaba sus tres yuntas de bueyes. La púa corta que, colgando de la larga picana, tocaba la yunta del medio, llamábase "cantramilla".

4. — El *Itinerario* citado en la nota 2 sólo da más de ocho leguas para el trayecto entre el arroyo Pavón y Manantiales, y en las regiones desamparadas más allá de Achiras, en la provincia de Córdoba. Pero en el *Informe* sobre la visita de Postas realizada por Eugenio José de Balbastro en agosto de 1813, o sea menos

y un rancho separado para alojar a los viajeros. Este consiste en un cuarto de unos doce pies cuadrados, amueblado con dos camas construidas clavando cuatro postes en el suelo de tierra, sobre los cuales se fija luego un cuero, una mesa, y dos sillas de cuero crudo (6). La puerta es un marco de madera con un cuero clavado sobre él, y las paredes blanqueadas se hallan adornadas por los nombres de los viajeros escritos con carbón. Ofrecen en estas casas una muy reconfortante comida de carne asada, que siempre sirven en primer término, papas y caldo, que se sirve último.

Los caballos son encerrados en este gran corral, construido con pillos clavados en el suelo y atados unos con otros con lonjas de cuero. Al llegar a la posta los cocheros van con sus frenos y lazos al corral y eligen los mejores caballos. Si arrojan el lazo sin éxito al principio, es curioso ver al resto de la tropilla proteger al caballo que se había intentado apresar. Se reúnen alrededor de él con las cabezas levantadas, y como el caballo elegido mantiene baja la suya es sumamente difícil apoderarse de él.

En las casas de las postas abunda un insecto llamado Binchuca, muy poco mayor que una chinche de las camas, pero mucho más molesto. Son enteramente negros, y dejan en la ropa de cama manchas negras como la tinta y que no se borran con el lavado. El temor de este insecto y el aspecto sucio de estos dormitorios me indujeron siempre a cederlos a mis servidores mientras yo pasaba la noche en el coche (6).

Los caballos habían sido encerrados en el corral o recinto circular antes de anochecer, lo que nos permitió partir al rayar el alba. A las dos el calor se hizo tan intenso que nos vimos obligados a detenernos hasta después de la siesta, (7) palabra que significa el sueño de la tarde y que se emplea con frecuencia para expresar el calor del día. Fui-

de dos años después del viaje de Poinsett, vemos que entre Pavón y Manantiales se había intercalado una posta en Arroyo del Sauce, y otra en el Portezuelo, entre Achiras y San José del Morro, de suerte que sólo desde allí en adelante existen dos tirones de 12 leguas, antes de San Luis.

En la Visita que desde allí hasta Mendoza realizó el administrador de Correos de San Luis aquel mismo año vemos subsistir pocos tramos mayores de 8 leguas, fuera de la travesía del Desaguadero.

Ambas Visitas han sido publicadas en extracto por WALTER B. L. BOSE en su trabajo sobre Don Eugenio José de Balbastro, aparecido en el Anuario de 1941 de la Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires, 1942, pp. 135 a 175. Los informes originales se guardan, según lo informa el autor, en el A. G. N., S. V—10—2—4; 10—4—1; 10—4—4; y 23—7—1; y S—VIII—9—6—16, Nº 1004.

5. — Sabemos por los Informes mencionados que el número de camas o catres era variable, y solían estar colocados sobre un estrado de tierra opisonada.
6. — Trátase de *Triatoma*.sp., insecto tanto más temido en la actualidad cuanto que, además de las molestias que causa, se sabe es portador, como *hospes* intermedio, del germen que produce el "mal de Chagas".
7. — En español en el texto.

mos transportados en una balsa a través del Río Tercero, que nace en las montañas de Córdoba y desemboca en el Paraná. Es un río navegable, pero el comercio de Córdoba se hace por tierra, ya directamente hasta Buenos Aires, ya por Santa Fe. Por la tarde maté un pequeño antilope con mi rifle, y mis postillones se apoderaron de muchas codornices de una manera muy extraordinaria (8). Cuando ven una de estas aves dan vuelta a caballo en derredor suyo, achicando gradualmente el círculo y revoileando sus largas riendas sobre sus cabezas. Al principio el ave sigue este movimiento con la cabeza y la vista y luego se agacha, como con temor de moverse, y al llegar a ponerse a tiro la golpean con las riendas o la pillan con un lazo corredizo fijo en la extremidad de una caña.

Cruzamos el río Cuarto, que es un riacho sin importancia, y llegamos, el sexto día de viaje, a una pequeña población llamada Fraile Muerto, situada en el extremo occidental de las llanuras, a ciento sesenta leguas de Buenos Aires (9). Durante este viaje me llamó mucho la atención el parecido entre las pampas de Buenos Aires y las estepas del Sur de Rusia. Ambas muestran la misma extensión pareja y sin límites, la misma fertilidad del suelo durante la estación de las lluvias y el aspecto seco y calcinado de la tierra durante el calor del verano: una falta absoluta de árboles, pocos los ríos y de una misma condición salobre; las lagunas y esteros de una y otra con incrustaciones salinas que afloran de idéntica manera sobre la superficie del suelo dándole, a veces, la apariencia de escarcha. El carácter de los habitantes es, asimismo, muy similar.

Los indios de las pampas, (Querandies) son nómades, y viven en cabañas temporarias a orillas de los ríos, y antiguamente contaban sólo con la caza como medio de subsistencia. El incremento del ganado ha sido tan grande que estas gentes son hoy todos pastores, y cuando los pastos se agotan, vagan con sus rebaños y tropas hacia lugares donde se los halle más abundantes.

8. — Por antilope debe entender Poinsett la corzuela, *Mazama americana* Ross, Lonnberg, frecuente entonces en aquella zona. Llama codorniz, (quail, a la perdiz chica, *Nathura maculosa annexens*, Conover, muy semejante a aquellas aves.

9. — El Itinerario, de 1799, nos dice que los seis leguas que se caminan al oeste de Fraile Muerto "por la costa del Río, se hacen muy divertidas por la variedad de agradables vistas que presentan sus riberas, tan adornadas de Casas y de montes". Del pueblo mismo dice que "es una pequeña Población con su Capilla, y la Posta abunda de todo y tiene su Cuarto muy bueno para los Pasajeros".

Por la Visita de Balbastro en 1813 sabemos que desde 1801 la posta se hallaba a cargo de Mariano Machado, que tenía, en tierras propias, ovejas y ganado vacuno, así como huerto y agua permanente. El cuarto, de 11 varas por 6, tenía cuatro estrados.

Otro rasgo de semejanza entre estas llanuras, que llama la atención de quien ha viajado por una y otra, es el enjambre de mosquitos que se ciernen constantemente sobre el viajero y lo atormentan. Las corzuelas y el Thegel se hallan tanto en la una como en la otra (10).

Los peligros y dificultades con que se me había amenazado en Buenos Aires se desvanecían a medida que yo avanzaba. No existe motivo real alguno de alarma en el cruce de estos llanos en tiempo de paz (11). Los indios a veces hacen raterías, y en algunas ocasiones han robado a caravanas o carretas, pero no se animan nunca a atacar a quienes llevan armas de fuego. El único verdadero peligro en esta época, proviene del paso de tropas y de las bandas de desertores del ejército del Perú.

A pocas leguas de Fraile Muerto los caminos se separan: uno se inclina hacia el Norte y conduce a Córdoba y el otro directamente al Oeste hasta Mendoza (12). Las sierras de Córdoba se ven a lo lejos, y el suelo se vuelve quebrado, con bosques de un espino bajo (*Acacia Mimosa*). Los caminos están muy desgastados por las carretas. Las ruedas que en éstas utilizan son de un diámetro de diez pies, y las huellas

10. — Por Thegel se refiere al tero, *Belonopterus cayennensis lampronotus*, Wagner, muy semejante al ave fría de Europa. La descripción que da del Thegel en un pasaje anterior del *Journal* no deja lugar a dudas. Dice así: "El Thegel, especie de gollineta de agua, algo mayor que el ave fría, se encuentra sobre todas las llanuras. La cabeza es negra, y en los machos está adornada por un pequeño copete. El vientre es blanco y el lomo y alas de un color ceniciento. Está armado de un espólón de unas seis líneas de largo en la coyuntura del ala. Construye su nido en la hierba y pone cuatro huevos de color bayo. Siempre que observa a alguien que se aproxima al nido, se levanta y vuela alrededor del intruso, emitiendo una nota fuerte y aguda. He observado generalmente que siempre sigue a todo animal que pasa cerca, y la gente de aquel país pretende distinguir por la nota, si anuncia un caballo o un hombre. Es mejor guardián que un perro, ya que nunca deja de gritar al sentir pasos, y a causa de esto es llamado por los motivos el despertador. (En español en el texto). Molina lo llama "Parra chilensis". El nombre común del tero en Chile es *Queltrahue*."
11. — El peligro de los indios era real pero latente. El riesgo existía siempre, pero no siempre se materializaba. Quien había cruzado sin tropiezo fácilmente podía creer que el peligro era ilusorio.
12. — La posta de la Esquina de Medrano se hallaba a cargo de Mariano López sólo desde el 24 de octubre de 1811. Poinsett lo hallaría recién instalado en sus funciones. Ocupaba tierras propias, con ovejas, aves y ganado, huerta y agua permanente, como dice el Informe de 1813.

Los arbustos y árboles que señala son, según el Itinerario de 1799, a unas veinte leguas al oeste de Fraile Muerto, entre la Cañada de Lucas y el arroyo San José, "un monte de grandes Algarrovos y Chañores que tendrá como dos leguas de trabesía: es muy hermoso y ai sus Lagunas limpias a trechos que recogen agua cuando llueve".

El algarrobo de esa zona es el *Prosopis alba* o el *P. nigra*, y el chañor, *Geoffraea decorticans* (H. et A.) Buck. El espino bajo de Poinsett (*low thorn*, *Acacia mimosa*), puede ser el alpataco, *Prosopis alpataco*, Philippi, o el espinillo, *Acacia* sp., o, lo más probable, una variedad de arbustos similares.

se vuelven tan profundas que a menudo nos veíamos obligados a rebajar los caballones formados entre ellas para que la galera pudiera pasar (13).

A cuatro días de Fraile Muerto alcanzamos la Punta de San Luis, una de las más antiguas poblaciones del virreynato. La ciudad, que está rodeada por una pared de tapia, se halla en un lamentable estado de abandono, pero las tierras que la rodean, bien regadas por el Desaguadero, son fértiles y tolerablemente bien cultivadas con prados artificiales, principalmente de alfalfa. San Luis se halla actualmente gobernada por un gobernador militar designado por la Junta de Buenos Aires. Una cadena de serranías se extiende desde aquí hasta las montañas de Córdoba, y termina abruptamente a eso de una legua más abajo de San Luis (14).

Mi coche estaba destrozado por los malos caminos y me vi obligado a permanecer dos días en San Luis para hacerlo reparar. Al recorrer a pie sus calles que irradian desde una plaza y se cortan en ángulo recto, observé que las casas son bajas y construidas de barro o adobes crudos sin cocer. Sus recintos cercados y la apariencia toda de la ciudad es sumamente triste. Sin embargo la extrema pobreza es cosa totalmente desconocida en todo este país: todas las necesidades de la vida son baratas y abundantes; los lujos son, por otra parte, sumamente caros y, dada la distancia de todo mercado, son inalcanzables para quienes en otros países serían considerados grandes propietarios. He visto en las pampas al dueño de una legua cuadrada de tierra, poblada con un millón de cabezas de ganado vacuno, quientos o seiscientos caballos y otras tantas ovejas, vivir en un rancho, y sólo contar con lo indispensable para la vida.

13. — Ya en 1799 se señalaba que un par de leguas al este de San Luis se hallaba "suelo desigual y pedregoso", "bosque de chañores y mal camino para ruedas, por las Barrancas y cortaduras que han hecho las aguas".
14. — Es interesante recordar la descripción de San Luis del Itinerario de 1799, doce años antes del viaje de Poinsett, "Se reduce esta Ciudad, dice, a poco más de 100 casas de tierra a pisón, sin altas al andar de la calle: los techos son de Quebracho, el suelo de arena y tierra de poca ligazón, y por lo mismo las paredes de poca consistencia y duración. El Ladrillo sale bueno, pero sólo se ve este material en la torre de la Iglesia Parroquial. La Planta de esta Ciudad es de Calles a cordel de cuadros higuales de 150 varas por frente y 12 varas de calle como Mendoza: vive en ella muy poca gente, y nunca podrá tener mucha, porque el agua de riego apenas alcanza para la población actual: fue fundada después de Mendoza por el Señor Loyola Gobernador de Chile, al extremo sur de una punta donde termina la Sierra que corre hasta la Jurisdicción de Cordova, en suelo llano y fértil, de que dan prueba sus grandes ligueros. Como los Puntanos se ocupan en la cria de animales, viven con precisión en sus estancias que se extienden por el monte hasta 50 leguas... Hay una Parroquia y un cura que pone sus tenientes por las capillas que tiene en la Jurisdicción, también ay un pequeño convento de Dominicos...".

Después de salir de San Luis entramos en lo que la gente de la región llama una Travesía ⁽¹⁵⁾ extensión de treinta leguas sin un río ni agua alguna sobre la superficie de la tierra.

Los bosques están formados por la misma especie que los del Este de San Luis. El suelo estaba cubierto de pasto largo y áspero, y los árboles con plantas colgantes. Noté algunas preciosas plantas suspendidas de las ramas de las Mimosas.

Esta planta es de unas cuatro pulgadas de diámetro y está formada por filamentos torcidos, algo semejante a nuestro "hanging moss", pero mayores y más tupidas. Del centro se levantan dos flores, perfectamente blancas y parecidas en la forma y el perfume, al jacinto. Se las ha llevado a Buenos Aires y se ha visto que florecen igualmente bien en las rejillas de las ventanas. Los habitantes la llaman flor del aire (airplant) ⁽¹⁶⁾.

15. — El Itinerario de 1799 y el Informe del administrador de Correos de San Luis, en 1813, coinciden en asignar veinte leguas a la travesía desde aquella ciudad hasta el Desaguadero, si bien la penuria era mayor y abarcaba más trecho cuando este río se secaba o traía agua escasa y salobre. De esta extensión dice el primer relato que es "Un verdadero desierto: un Bosque continuado más cerrado y de mayores retamos (*Bulnesia retamo*, Griseh), Algarrovos, Quebrachos (*Aspidosperma quebracho blanco*, Schecht, o *ladina nhambifoliae* H. et A., quebracho flojo o sombra de toro), y talas (*Celtis spinosa*, Spreng) que en las otras distancias: un terreno sequísimo y desigual alternado de Lomas y Cañadas, a trechos duro y a trechos arenoso: un camino malísimo para ruedas por haberlo cortado y desfigurado las aguas de tormentas desde que le abandonaron los troperos es lo que ofrece esta distancia a la vista del caminante: así es que el deseo de salir de tan terrible soledad, y más si los Cavallos no son muy buenos, suele ser tan grande, que no es extraño que el viajero que ha estado en Aranjuez reciba más placer al ver el primer Rancho de la Punta, que si fuera entrando por la calle de la Reina, y tal vez los espinosos y carcomidos Algarrovos se le hacen más hermosos que los sauces de Babilonia, Chopos de Lombardia, y demás Arboles que adornan aquel encantado ingreso".

Téngase en cuenta que el informante viaja desde Mendoza hacia San Luis, cuyas primeras cosas le llenan de alegría y le mueven a hacer este original paralelo en que deja constancia de que él también ha conocido el Real Sitio.

El administrador de Correos de San Luis nos dice en 1813, que la posta del Desaguadero se hallaba a cargo de doña María Quiroga, que no tenía título para su función, vivía en tierras arrendadas, en las que tenía cabras, aves y ganado, no tenía huerta y sólo contaba con el agua salada del río. En su Informe, titulado Manifiesto por el cual se verá el por menor de la Visita de Pastos practicada por el ciudadano Rafael de la Peña, desde la Ciudad de San Luis hasta la posta de el Retamo, Jurisdicción de Mendoza, hace presente las duras condiciones en que se cumple el servicio de correos en las inmediaciones de la travesía. "Sólo el que atraviesa estas 20 leguas desiertas, dice, y sin socorro de agua, no digo para las bestias, pero ni aun para los infelices Postillones, conoce el riesgo a que están expuestos en esta clase de conducciones, en que trabajan demasiado, que algunos de ellos por hacer su fatiga con prontitud, no atendieron a cargar un poco de agua, o la que llevaron les fue poca, y se han visto por esto en los umbrales de la muerte".

16. — El falso musgo, colgante, llamado por los ingleses "Spanish moss", corresponde en aquella región a *Tillandsia usneoides* (L.) L. El clavel del aire blanco es *Tillandsia xiphioides*, Ker.

En la travesía abunda la caza. Maté de un tiro a un animal, parecido a la liebre europea. La piel era del mismo color, y la forma del animal sólo difería por su mayor tamaño y las patas posteriores más largas en proporción. No tiene cola y una banda blanca se extiende de una a otra cadera. La carne tenía buen sabor, pero era muy blanca. No necesitan agua. Más tarde ví dos de aquellas mansas, en Mendoza, y se me informó que nunca beben ⁽¹⁷⁾.

Maté asimismo algunas perdices de poco común apariencia: eran casi tan grandes como las gallinetas de Guinea, y se parecían a esta ave también en la forma. El plumaje era más ceniciento y la cabeza adornada con tres plumas delgadas que terminaban en un pequeño mechón. La carne era muy blanca y delicada ⁽¹⁸⁾.

Empleamos todo el día y parte de la noche en cruzar la travesía. Por la mañana vadeamos un río de mansa corriente llamado el Desaguadero, cuyas aguas son barrosas y muy salobres. Desaguadero quiere decir que es el emisario de un lago, ya sea un canal o un río. Este río es el desagüe de las lagunas de Guanache, y forma el límite entre los distritos de Mendoza y San Luis. Se une más adelante con el río Tunuyán y se pierde en los lagos y esteros del Bebedero.

Al Oeste del Desaguadero los campos son quebrados y los caminos muy malos hasta alcanzar las cercanías de las lagunas de Guanache. El número y aspecto de estos lagos pueden apreciarse al observar el plano del recorrido. Desde los lagos, un día de marcha me puso en la ribera del río Mendoza ⁽¹⁹⁾. Hallamos este río crecido por el derretir de las nieves de la Cordillera. Tenía un ancho de doscientas yardas y corría con la rapidez de un torrente. Resolvimos pasar la noche sobre las barrancas y no vadearlo hasta las nueve de la mañana. Por el curso del río y la detención de los ríos cordilleranos durante la noche, calculamos que para esa hora habría disminuido su caudal. La disminución fue sensible aunque no tan grande como lo esperábamos. No había, sin embargo, otra alternativa y nos preparamos a vadear, o más bien a cruzar a nado, el formidable torrente. Dos jinetes, con sus lazos prendidos al cuerpo del carruaje, impedían que éste fuera arrastrado aguas abajo, y como mis sirvientes eran buenos nadadores subieron sobre el techo para impedir que volcara. Después de recorrer algunas yardas los caballos perdieron pie, sus jinetes se arrojaron al agua y suspendidos de las

17. — La mara, liebre de Patagonia, o "del país", es la especie *Dolichotis patagonum* Zimmermann.

18. — Se reconoce bien la copetona, *Eudromia elegans*, Geoffroy.

19. — El Itinerario de 1799 dice: "El Río se vadea, y tiene su riesgo en los meses de Diciembre y Enero que viene crecido con motivo de las nieves que se derriten en la Cordillera de donde desciende: En una y otra ribera ay practicos del vado".

crines, los animaron con gritos. Fueron llevados aguas abajo alguna distancia pero llegaron, contra mis previsiones, sanos y salvos a la otra orilla.

Yo los seguí a caballo, escoltado por buen número de paisanos que me acompañaron sólo por darse el gusto de cruzar con sus caballos a nado. El Mendoza tiene sus nacientes en la Cordillera de los Andes, y tras pasar por el valle de Uco, se une con el río San Juan y forma las lagunas de Guanacache.

El río Tunuyán nace asimismo en la misma Cordillera y, antes de unirse con el Desaguadero, atraviesa el valle de Uco, que es fértil y está bien poblado, y se extiende cincuenta leguas al sur de la ciudad de Mendoza.

Las orillas del Tunuyán están cubiertas de buenos pastos, e inmensas tropas de ganados se crían en las fincas que aquél riega. Las caravanas de carretas, en su viaje de Mendoza a Buenos Aires, siguen sus riberas hasta las juntas con el Desaguadero, para aprovechar los pastoreos que brinda y evitar las travesías.

Después de dejar el Mendoza pasamos por una región muy cultivada con praderas artificiales de trébol y alfalfa (20). Los cercos son de tapia y son contruidos apisonando barro y paja picada en moldes de dieciocho pulgadas de espesor, cuatro pies y medio de alto y cuatro pies de largo. El molde es corrido hacia adelante y el proceso continúa hasta que se completa el cerco. Después de hallarse expuesto por algún tiempo al sol se endurece y es de mucha duración. Las casas de campo están revocadas con esta misma mezcla que hasta es esparcida sobre los techos, y es tan general la sequedad de la atmósfera que esta cubierta dura muchos años.

En cuatro horas alcanzamos la ciudad de Mendoza y entramos por la calle principal siguiendo el lecho de un torrente que atraviesa la ciudad. Esta está agradablemente situada sobre una extensa llanura que se extiende a los pies de los Andes a los 32° 45' de latitud Sur. Mendoza es la capital de la provincia antes llamada Cuyo.

Como es habitual en todas las ciudades de la América del Sur, las calles se cortan a ángulo recto. Las casas tienen un solo piso, pero son

20. — Itinerario: "De Mendoza al Rodeo de en medio separan 4 leguas. Casi las dos primeras se caminan por entre Viñas, Huertos, Alfareros y sembrados". Ya en la posta de El Retamo habrá encontrado Poinsett a Francisco Barja Corbalán en tierras propias, con ganado, etc. huerta y alfareros, y agua de una acequia del río Tunuyán, según el Informe de 1813, y antes aún, en Las Cañitas, a doña Eulalia Calderón, asimismo en tierras propias, con varios edificios y un oratorio; tenía ovejas, cabras, gallinas y "un famoso palomar"; también huerta, árboles frutales, uvas, un alfalfar, etc. Agua de una acequia del río Tunuyán. Lejos estaba la desolación de la travesía.

amplias y están bien construidas. Los edificios públicos están contruidos en un estilo arquitectónico superior a cuanto he visto en la América del Sur: donde las iglesias están generalmente recargadas de dorados y de adornos, las de Mendoza, en particular la iglesia anexa al convento de San Agustín, son sencillas y grandiosas. Mendoza debe su sobria arquitectura a dos arquitectos italianos que han residido allí muchos años. También han diseñado un paseo público que se halla cercado y está plantado con álamos de Lombardía. La población de Mendoza se estima en 20.000 almas, de las cuales los negros y mulatos forman una mitad. Es el principal almacén para el comercio entre Buenos Aires y Chile. Desde la Revolución, que ha hecho más frecuente el intercambio, los habitantes han obtenido de Buenos Aires lujos que les eran otrora desconocidos. La demanda por sus productos es mayor y aquellos artículos que consideramos indispensables y que, una vez recargados con los derechos de aduana y ganancias del monopolista de Cádiz eran demasiado caros para los más ricos vecinos del interior, son hoy accesibles a los más pobres. Sólo podían aspirar, bajo el gobierno colonial, a mantener sus familias con lo estrictamente necesario para la vida y nadie se esforzaba por sobrepasar ese límite, pero ahora que los lujos se hallan a su alcance, este poderoso estímulo a la industria es visible en el mejoramiento de la agricultura y de las manufacturas. El campo en la vecindad de Mendoza está cultivado como un jardín. Los viñedos son muy lucrativos y su producción en vino, aguardiente y pasas se envía a Buenos Aires (21).

21. — Puede resultar de interés comparar las apreciaciones de Poinsett con las de Giovanni Maria Mostai Ferretti, el que más tarde fue Papa con el nombre de Pío IX, cuando cruzó por Mendoza rumbo a Chile en 1824, sólo doce años más tarde. Tanto en la *Relazione* de su viaje como en cartas a su madre y a otras personas, refiere impresiones que entresacamos. "Salidos de San Luis de la Punta el día 10 de febrero, nos pusimos en camino para Mendoza, pasando por campos incultos y desiertos. A la distancia de varias leguas de esta última ciudad se empieza a gozar de un mediocre cultivo. De pocos años acá se ha introducido la planta del álamo, y hoy ya una gran abundancia de estos árboles, que plantan regularmente para adorno y para cercos. En 5 años completa su desarrollo, mientras en Roma requiere 15 o 20. El territorio abunda en vino y fruto, y se hace comercio de ambos productos. Por cierto que los frutos son aquí exquisitos, especialmente los melones, los duraznos y los damascos. Aquí (en Mendoza), monseñor Vicario Apostólico recibió los mayores honores: arcos triunfales, bandas, etc. Vino todo el clero a buscarlo a la casa de su residencia para acompañarlo hasta la Iglesia Matriz, donde se contó una solemne Misa de acción de gracias al Altísimo por su llegada. El gobierno ofreció una recepción pública en su honor. Dió la confirmación a muchos miles, también en esta ciudad a pesar de que están sin obispo desde hace sólo tres años, cuando se encontraba aquí el obispo de Santiago mientras duró el tiempo de su exilio, impuesto por el general San Martín, o sea en el tiempo en que bulían más las revoluciones de América contra España. Hoy en la ciudad de Mendoza un monasterio llamado de las Madres de la enseñanza, que viven con edificación y se afanan por la educación de la juven-

Cultivan (ilegible en el texto) para el consumo de todos los distritos circunvecinos. El suelo es fértil y las praderas artificiales, cultivadas con riego, son las más exuberantes que he visto. Producense todas las frutas de Europa en gran abundancia y perfección. Las tormentas eléctricas son frecuentes y atemperan los excesivos calores del verano, durante el cual el termómetro fluctúa entre los 98° y 90° Fahrenheit (22). Las tormentas de rayos y truenos están confinadas a la parte oriental de la Cordillera y no se sabe en esta latitud que se produzcan nunca al Oeste de los Andes. Los rocíos no son abundantes y los habitantes pasan habitualmente la noche en los patios.

Durante los meses de invierno, desde mayo hasta octubre, Mendoza goza del mejor clima del mundo, las lluvias no son frecuentes y duran sólo poco tiempo.

La atmósfera es clara y seca y el frío se siente poco. Los habitan-

tud. Observan más o menos las mismas regias de San Ignacio, y han llegado hasta aquí provenientes de Bordeaux de Francia. Hay aquí un óptimo clero secular, pero escaso, especialmente para el servicio de los campos; una casa para ejercicios espirituales, un hospital y 5 conventos de religiosos. Depende de la diócesis de Córdoba, distante cerca de 300 millas: es una ciudad que merecería un obispo". (Carta a su madre).

"Después de 7 leguas del Retamo se llega a la posta llamada del Rodeo, y no mucho después se comienza a ver cultivos, o más bien dicho terrenos rodeados de tepias para pastoreo del ganado, y con tanta abundancia de casas, de barro, sí, pero hechas con prolijidad, que siguen hasta Mendoza, y le forman un suburbio que anunciaría en Europa una gran capital. La verdad es que no corresponde a esto el interior de la ciudad. Al día siguiente, 16 de febrero, vinieron a buscar a Monseñor para acompañarlo a la Iglesia Matriz todo el clero secular y regular. El primero es bastante numeroso; el segundo se compone de padres Franciscanos, Dominicanos, Agustinos, Mercedarios y Hospitalarios, todos en procesión con el cura párroco con capa pluvial, y los Magistrados recibieron la bendición en la iglesia y besaron después la mano a monseñor Vicario Apostólico, a quien acompañaron hasta su casa. Por las calles habían esparcido flores y colocado adornos y arcos triunfales. La mañana del 18 hubo Misa solemne de acción de gracias por la venida del Vicario Apostólico. El secretario del Director vino a hablar acerca de la supresión de los religiosos. El secretario era el cura Pani Pacheco. Hay aquí un instituto de religiosas provenientes de Bordeaux cuyas reglas son muy semejantes a las de los jesuitas y se observan en esta buena comunidad. Educan a las jovencitas del monasterio y dan escuela para los externos, que son numerosas. Hay adoración nocturna en que algunos sacerdotes seculares se ocupan con mucho empeño. Concurren a este ejercicio también las mujeres, y el párroco me asegura que no ha ocurrido nunca nada inconveniente. Los días 20, 21, 22, 23, 24 se confirmó a muchísimos. La tarde del 23 hubo un magnífico sarao ofrecido por el Cabildo, en casa del alcalde de primer voto Don José Clemente Benegas. Con sumo consuelo se oyó leer poesías en honor de Su Santidad, del Vicario Apostólico al Estado de Chile, y contra los libertinos filósofos, etc. Partimos la tarde del 24 ante una gran multitud de pueblo, acompañados hasta una casa de campo por los principales de la ciudad, de la cual distaba una legua. (Relazione), ALBERTO SERAFINI, Pio Nono, Giovanni Maria Mastai Ferretti, vol. I, Tipografía Poliglotta Vaticana, 1958.

22. — Los grados 98—90 Fahrenheit corresponden a 36° centígrado s/e. u. o.

tes tienen los modales vivaces y amables que distinguen a los criollos de la América Española. Son muy hospitalarios, y en las reuniones con que fui agasajado durante mi corta permanencia entre ellos, desplegaron en sus casas y vestidos los lujos y refinamientos de Europa. Para ellos un norteamericano era un objeto de gran interés, se alegraban de ver a un compatriota, ciudadano de un gobierno libre, y me abrumbaban a preguntas y halagos. Se los había mantenido en la ignorancia respecto al resto de América, y sus preguntas acerca de los Estados Unidos eran muy regocijantes.

Los indios de la tribu de los Puelches traen sus toscas manufacturas a Mendoza. Estas consisten en matras y ponchos comunes. Traen también sal desde el río Diamante, que formaba antes la frontera entre ellos y el distrito de Mendoza. El Diamante baja de la Cordillera y corre con rumbo Nor Este y, como todos los demás ríos de estas latitudes al Oriente de los Andes, forma durante el verano concreciones de sal en las orillas. En primavera todos estos ríos crecen con el derretirse de las nieves, y son enteramente dulces, pero durante el resto del año son salobres y depositan gran cantidad de sal.

Contraté un arriero que se comprometió a transportarme con mi equipaje hasta Santiago, y proveer la cantidad necesaria de mulas por 8 pesos cada una. Dos mulas iban cargadas de provisiones para ocho días, tiempo que se pone generalmente en atravesar estas montañas, y toda el arria se componía de diez mulas. Mis servidores salieron de la ciudad a la mañana temprano, y yo seguí por la tarde para evitar el calor del día. Algunos de los principales vecinos de Mendoza me acompañaron hasta algunas millas de la ciudad, demostración de respeto que se suele hacer a los forasteros.

Al separarme de ellos proseguí el viaje con mi baqueano a través de una extensión desolada, con el suelo en general cubierto de arbustos bajos. La noche pronto nos alcanzó y todavía el calor era excesivo. El aire, que había cruzado las llanuras calcinadas, hacia el Sur de donde me encontraba, se sentía como el soplo de un horno. Después de recorrer ocho leguas nos apartamos del camino hacia un pequeño manantial, el único que se halla hacia el Oeste de Mendoza en una extensión de doce leguas. Hallamos toda la cabalgata acampada alrededor de un gran fuego, que resultó una precaución útil, pues hacia el amanecer el aire se tornó frío y penetrante, y se lo sentía más después del calor del día.

Las mulas estaban sueltas pastoreando por allí cerca. Las mantiene reunidas una Madrina (23), o sea una yegua que tienen costumbre de

23. — En español en el texto.

seguir y que lleva un cencerro colgado del pescuezo. Las mulas cargadas, al pasar las montañas, siempre van sueltas, y siguen a la Madrina que es conducida por uno de los arrieros a quien se llama el madrinero ⁽²⁴⁾. La mula enteramente libre se mueve con mayor cautela y seguridad: y un hombre solo puede llevar diez mulas, con la única precaución de ajustar la carga de tiempo en tiempo, cuando se ha desacomodado por haber golpeado contra las rocas. Mi catre de campaña estaba preparado cerca del fuego y dormí hasta el amanecer. Por la mañana, después de tomar los arrieros su mate, cargaron las mulas y continuamos por la misma región desolada y triste durante cuatro leguas, hasta el valle de Uspallata. Aquí hay un pequeño curso de agua, y minas de oro y plata que eran antes muy productivas. Hay obreros empleados hoy en restaurar la explotación por orden del gobierno de Buenos Aires.

En Uspallata hay una aduana donde se revisan las mercaderías y se registra su entrada al virreynato de La Plata. Consiste en cuatro cabinas de troncos donde los empleados están alojados. Un establecimiento análogo existe en todos los pasos de la Cordillera entre Chile y La Plata.

Al salir de Uspallata entramos en un desfiladero y después de recorrer un camino sinuoso continuamos subiendo gradualmente durante cinco leguas. El calor se concentraba en aquella garganta de las montañas y resultaba casi inaguantable. Almorzamos y pasamos la siesta debajo de unas rocas que ofrecían una sombra refrescante, y por la tarde proseguimos nuestro viaje. Al salir del desfiladero nos encontramos sobre una larga cadena de montañas que domina amplia vista hacia el Este, sobre todo el distrito de Mendoza.

Acampamos a la entrada de un segundo desfiladero. Yo había matado de un tiro, durante el día, un guanaco ⁽²⁵⁾, que nos brindó a todos una suntuosa cena. Este animal, que abunda en las llanuras al pie de los Andes y en las montañas de esta Cordillera, se parece al camello, con la diferencia de que es de menor tamaño y carece de prominencia sobre el lomo. Las patas traseras son más cortas que las delanteras, de suerte que al ser perseguido siempre corre cuesta abajo. En invierno pronto se cansa entre la nieve, pero en verano el cazador halla difícil acercársele. En esta estación persigue al animal en los desfiladeros, que el guanaco alcanza corriendo por angostas cornisas que sobresalen sobre los precipicios. El cazador, que permanece en el valle, envía los perros

24. — Id. id.

25. — *Lama guanicoe guanicoe*, Miller.

más arriba de la caza. Los guanacos van en piños o bandadas, siempre con los jóvenes ante ellos y, al advertir los perros, se precipitan hacia el valle. Aquí se halla oculto el cazador, al acecho y, con su lazo y boleadoras, asegura dos o tres de ellos antes de que consigan pasar al otro lado. Son fácilmente domesticados y perfectamente inofensivos. Cuando se irritan su única defensa es escupir una saliva fétida. La llama, la alpaca y el guanaco son de la misma familia (véanse los dibujos de estos animales).

Durante la noche el frío fue intenso y con mucho gusto me sacudí las mantas al amanecer, para caminar y entrar en calor. Pasado el segundo desfiladero, las montañas se vuelven más abruptas y desoladas. Visité el puente natural sobre el río Mendoza, que aquí es sólo un torrente de unos veinte pies de ancho. Se le llama el Puente del Inca, y es una roca perforada de unos siete pies de espesor. Del interior del arco cuelgan estalactitas, y el río pasa espumando por él. No lejos de aquel lugar ví un manantial de agua mineral caliente, fuertemente impregnada de azufre.

Desde aquí la ascensión se vuelve más empinada, y el camino serpentea acompañando las curvas del río Mendoza.

Después de padecer mucho por el calor, acampamos al abrigo de unas rocas y encendimos nuestro fuego con las raíces de un arbusto espinoso que esparce sus raíces cerca de la superficie de la tierra y es la única muestra de vegetación a esta altura ⁽²⁶⁾.

Por la mañana entramos en los pasos conocidos por Las Caleras. Un angosto sendero a lo largo de un precipicio de 100 pies de profundidad al fondo del cual corre un torrente. Las mulas cargueras rozan por un lado con las rocas, y el suelo que pisan está formado por un pedregullo suelto que constantemente rueda bajo sus cascos. Un hombre encontraría casi imposible caminar sin tropezar, y si bien los accidentes son muy raros, son fielmente recordados por los arrieros, que entretienen al viajero mientras cruza este peligroso paso con relatos de mulas desventuradas que, habiendo perdido pie, se precipitaron al torrente, y cómo el arriero enteramente se atemorizó y detuvo, y cómo temieron que alguna acémila hubiera intentado volverse, pues ello hubiera significado la pérdida de todos.

Antes de entrar a estos pasos, es necesario asegurarse de que se hallan enteramente libres de obstrucciones, pues la consecuencia del en-

26. — La descripción corresponde a las características del alpataco, *Prosofia alpataco*, Philippi.

cuentro con otra arria de mulas sería el inevitable sacrificio de una de las dos. Dar vuelta es imposible, y cruzarse con otra mula lo es igualmente. Los arrieros se avisan los unos a los otros por medio de gritos, o adelantan a uno de ellos a colocarse en la entrada opuesta.

Las mulas a menudo se desacomodan las cargas al golpear contra las rocas salientes.

Los arrieros las pillan entonces con el lazo y, cubriendo sus ojos con un poncho, arreglan la carga, hecho lo cual el animal queda suelto, y al trote ocupa de nuevo su lugar en la columna. La seguridad y sagacidad de estos animales se despliega al cruzar los torrentes que son frecuentes en las cordilleras. Los arrieros se colocan a lo largo de las barrancas aguas abajo del vado, prontos con sus lazos para sujetar a cualquier animal que llegara a perder pie y fuera arrastrado por la corriente. El conductor cruza en diagonal hacia abajo el curso del río y las mulas lo siguen pero repechando la corriente, deteniéndose a veces para dejar pasar las piedras que arrastra la corriente. Los arrieros las animan con gritos y sólo un accidente nos ocurrió durante el viaje entero.

El camino continúa ondulando a lo largo de profundos abismos y precipicios, y las montañas encuadraban un aspecto más salvaje y desolado; los torrentes se volvían, asimismo, más caudalosos y rápidos.

Pasamos varias Casuchas⁽²⁷⁾, que son pequeños edificios levantados a distancias apropiadas para comodidad de los correos durante el invierno. Estos pasan con la correspondencia durante todo el año entre Buenos Aires y Santiago. El edificio contiene un cuarto de unos quince pies cuadrados, y se entra por una puerta colocada más arriba de la altura de la nieve.

El paso de la Cordillera durante el invierno sólo ha de intentarse después de que pasadas las primeras tormentas, las hondonadas se han llenado de nieve. El viajero tiene sus piernas y muslos envueltos en cueros lanares, y sus pies cubiertos de vendas que excluyen la nieve. Armado con una larga vara para sondear su camino y acompañado por guías que conducen carbón y provisiones, emprende esta peligrosa y cansadora expedición, y debe cuando menos alcanzar cada noche alguna Casucha. Todos los que quieren pasar en esa época o bien esperan al correo, o bien se unen a algún otro viajero que se halle bien acompañado. Después de afanarse todo el día a pie, resbalando a veces sobre la dura nieve helada y obligados a excavar escalones por los cuales subir, o al contrario hundiéndose hasta la cintura en acumulaciones de nieve suelta,

27. — En español en el texto.

deben amontonarse sentados en la Casucha, pues muy rara vez hay espacio suficiente para acostarse, y de esta manera pasan la noche, abrigándose con fuego de carbón de leña. El cruce de la Cordillera durante el invierno no se halla expuesto al riesgo de los aludes, como en los Alpes, ni se forman ventisqueros en los Andes⁽²⁸⁾.

La cuarta noche dormimos al pie de la recia subida que conduce por sobre la cresta de la Cordillera, y partimos al alba para cruzarla antes de que se levantara el viento. A esta altura el viento sopla con gran violencia desde las diez hasta el atardecer. En todo el cruce de la Cordillera el viajero padece por las rachas repentinas, que son frecuentemente violentas.

Penamos a lo largo de esta subida durante cuatro horas, caminando sobre piedras sueltas que continuamente ruedan de las rocas situadas más arriba. Cerca de la cumbre observé dos aves del mismo color oscuro de las rocas, y semejantes a una tórtola en su forma. No intentaban volar cuando se les arrojaban piedras, y sólo movían la cabeza. Los arrieros les llamaban agachadores⁽²⁹⁾. Siempre se las ve en parejas, y permiten que uno se les acerque hasta una yarda antes de alzar el vuelo.

El cóndor se veía cerniéndose sobre los picos más altos⁽³⁰⁾. Esta ave, de la que se han contado cosas exageradas, tiene la cabeza y la forma de un águila; el plumaje del cuello, del cuerpo y de las alas es de un negro de cuervo; una raya blanca de unas cuatro pulgadas de ancho se extiende por el extremo de las alas y, cuando están posados, parece rodear todo el cuerpo. Una orla de plumas blancas adorna el cuello del macho. Son muy audaces, y se dejan acercar mucho. Matamos a tiros dos de ellos, uno medía nueve pies y tres cuartos de punta a punta de las alas, y el otro diez pies y medio.

Por lo común se los ve en parejas, a menos de hallarse atraídos en cantidades mayores por algún animal muerto. Su sentido del olfato es muy agudo y se los ve volando de todas partes para hacer fiesta en las reses vacunas muertas. A menudo se llevan ovejas, y cuando el hambre los acosa bajan en bandadas a la llanura donde dan muerte a terneros y potrillos. Para realizarlo forman un círculo, e impiden la huida del animal aleteando. Uno de ellos ataca entonces al ternero, le clava las ga-

28. — En esa latitud los ventisqueros se hallan a mayor altura, pero los hay. Más al sur se los encuentra cada vez más bajos y sobre el canal de Beagle, al nivel del mar.

29. — En español en el texto. Probablemente fueran charlas Tinocéridas, de las que hay dos especies señaladas para San Juan y Mendoza: el *Attagis gayi gayi*, Lesson, o "agachona grande", hallado entre los 2.000 y los 3.000 metros de altura, y el *Thinocorus orbignyianus orbignyianus*, Lesson, conocido por "agachona mediana".

30. — *Vultur gryphus*, Linné.

rras en el lomo y lo mata golpeándolo con el pico en los ojos. La gente de campo prepara trampas para ellos colocando osamentas dentro de un corral pequeño. El cóndor empieza por picotear los ojos y luego devora las tripas; cuando se ha hartado no puede volar si carece de espacio para correr y levantarse de a poco. Los campesinos caen entonces sobre ellos y les dan muerte con garrotes (31).

La nieve dura más sobre la vertiente occidental que sobre la oriental de estos montes, y después de cruzar la cresta de la Cordillera el descenso, por espacio de unas tres leguas, estaba cubierto de nieve. El paso frecuente de las mulas había desgastado un sendero profundo a través de la nieve que se hallaba apilada a ambos lados hasta unos quince pies de altura. Al salir de este angosto desfiladero el panorama presentaba un aspecto completamente diferente del de la vertiente Este. Se parecía al paisaje de los Alpes, manchas de verde se veían esparcidas sobre los cerros más altos, pequeños cursos de agua se veían escurrir sobre las rocas y correr a lo largo de valles angostos donde daban vida a numerosos arbustos floridos, y el camino a veces pasaba a lo largo de un llano parejo con musgo y pasto largo. En estos llanos los arrieros tienen arrias de mulas durante los meses de verano y las llevan a las tierras bajas antes de las primeras nevazones. Pasamos al lado de varias cargas de yerba del Paraguay y otros artículos que habían sido abandonados a comienzos del invierno. El tráfico de la Cordillera continúa mientras el paso es practicable, y arrias de mulas son a veces alcanzadas por las primeras tormentas del invierno. Los arrieros, en esos casos, descargan, dejan sus cargas en círculo, y tratan de ponerse a salvo con sus mulas. Se puede formar idea del tráfico en este paso de la Cordillera por el número de caravanas que lo cruzaban en esta época. Encontré 27 arrias de mulas cargadas; la menor consistía de 15 mulas y la mayor de 55.

A medida que continuamos descendiendo el rostro de la naturaleza se volvía más variado y hermoso, y tras el primer día de bajada nuestro sendero seguía las ondulaciones de un torrente rápido y se hallaba ilegible en el texto por grandes árboles. La segunda noche acampamos cerca de la casa de la aduana: una pequeña construcción de piedra rodeada por un amplio patio donde las aulas eran descargadas y se revisaba la mercadería. Una pared se extiende a través del valle desde el río hasta el pie de los cerros, para impedir el paso de contrabandistas. Durante el invierno los empleados de aduana y los guardias se retiran a Santa Rosa, la primera ciudad en Chile.

31. — He oído describir este mismo sistema de trampas para cóndores en el Neuquén hace cuarenta años, y entiendo que aún se lo utiliza.

Aún no habían regresado y entramos por los portones a una quebrada muy angosta. Allí el sendero se hacía muy áspero, subiendo y bajando con frecuencia contrafuertes empinados que se extendían desde la montaña hasta el río. Cruzamos uno de los grandes torrentes que forman el río Aconcagua, por un puente, y acampamos una legua más adelante en un pequeño espacio parejo a pocas yardas del río y rodeado por el paisaje más pintoresco que pueda imaginarse. Como una legua antes de acampar pasamos el pequeño lago de Ten Blanco en el original.

El camino continuaba desenvolviéndose a lo largo de la margen derecha del río Aconcagua, hasta que lo cruzamos por un frágil puente de madera. Aquí el valle de Aconcagua se presentó ante nuestros ojos, y poco después vimos la ciudad de Santa Rosa, capital del distrito del mismo nombre. Es una población pequeña y limpia muy frecuentada en verano por lo suave y saludable de su clima. Un poco más adelante de ésta, se halla la ciudad de San Felipe el real de Aconcagua, capital del distrito de ese nombre.

Se halla construida con regularidad y las calles están plantadas de árboles y cortadas por acequias que distribuyen las aguas del río Aconcagua por los jardines y prados. Estos distritos están separados por el río Aconcagua y se hallan limitados al Norte por [ilegible], al sur por Mapocho, al Este la Cordillera y al Oeste por Quillota.

No me alojé en la ciudad sino que acompañé al arriero a casa de su padre. Al salir de San Felipe el Real recorrimos uno de los más hermosos valles del mundo. Los prados estaban todos regados: maíz, trigo, centeno y pasturas artificiales crecían con lozanía, y el camino estaba bordeado de árboles frutales. Al pasar por las calles formadas por cercos de tapia y de espinos, a cada momento debíamos cruzar acequias con el agua a la rodilla. No existe reglamento que obligue a los propietarios a construir alcantarillas sobre los canales que conducen el agua desde el río hasta sus campos, de modo que los caminos se ven a menudo anegados y se vuelven a veces casi intransitables. Por todo Chile comprobé el buen manejo del regadío. [Entrelíneas ilegibles]. Las características del clima vuelven absolutamente necesaria esta forma de cultivo. Durante el verano no llueve nunca y las tormentas eléctricas tan frecuentes al Este de los Andes, aun cuando se dejan oír a veces en la Cordillera, no bajan nunca a los valles occidentales. Toda porción de Chile susceptible de riego, sea cual fuere la naturaleza del suelo, produce todos los frutos de la tierra con una lozanía como no me ha sido dado observar en ninguna parte del mundo.

El trigo produce habitualmente el 40 y el 50 por uno y en el valle de Aconcagua y algunos otros lugares fértiles alcanza al 80 y hasta al 100 por uno.

La casa a donde mi arriero me condujo era una gran chacra encerrada en un patio sombreado por algunos árboles hermosos. Una pareja respetable, una esposa y una hermana jóvenes recibieron a mi guía con sonrisas y abrazos. En los primeros desbordamientos de alegría descuidaron todo otro objeto, pero apenas notaron mi presencia se disculparon con elocuencia y me dieron la bienvenida. Me hicieron pasar a una habitación grande, donde una mesa larga y baja estaba tendida con un mantel limpio y cubiertos de plata. Una mesa menor fue preparada inmediatamente para mí, y sólo con dificultad pude convencer a esta hospitalaria familia de que no demoraran su comida hasta que yo hubiera terminado. La abundancia de platería en esta casa me resultó sorprendente. Las fuentes, los platos y cubiertos eran de plata, y después de comer colocaron sobre la mesa una gran palangana de plata para las abluciones. Observé que toda la familia mojó sus dedos en la misma palangana, costumbre que, según pude observar más tarde, prevalece por lo común en Chile. Después de comer se me condujo a otra habitación donde hallé un colchón extendido en el suelo. Una larga cabalgata es un día pesado, inclina al forastero a aceptar la costumbre de dormir la siesta, y me levanté a las cinco completamente repuesto. Al salir encontré un sillón de brazos colocado debajo de un árbol en el patio, y un miembro de la familia me esperaba con un mate. Como no podían comprender mi aversión por el gusto de la yerba del Paraguay, no pude rechazar esta atención.

A la mañana siguiente me despedí de esta familia que me produjo una impresión muy favorable respecto de esta clase de gente en Chile. Nuestro grupo estaba montado en caballos gordos y hermosos, y se sentía feliz por haber cambiado el lento y pesado andar de las mulas por el galope de los alegres caballos chilenos. La raza de caballos de este país es la mejor de América del Sur. Los caballos chilenos son enviados al Perú y aún al otro lado del continente hasta Buenos Aires, y de allí al Brasil. Son vivos y vigorosos y capaces de sobrellevar gran esfuerzo. Sus cabezas son bien proporcionadas, planas y huesudas, las orejas pequeñas y puntiagudas, los cuellos cortos y gruesos, el cuerpo macizo y las patas de coyunturas cortas. Los más apreciados no mosquean con la cola, ni para espantar las moscas ni siquiera cuando el jinete los hiere con la espuela. Los jockeys de Chile proceden a la inversa de nosotros y suelen cortar los tendones de modo que la cola se lleve baja. Son por lo común de una alzada de 15 manos, pero los he visto de 15 1/2 a 16 manos. Se los enseña a arrancar instantáneamente a toda carrera, a detenerse de repente y revolverse sobre las patas. Se los enseña también a permanecer quietos cuando se apean de ellos, y permanecer en el mismo lugar por horas tascando el freno. Las gentes de este país son todas

buenos jinetes, y los he visto lanzar su caballo a toda carrera cuesta abajo por pendientes abruptas cubiertas de bosque.

Pasamos por sobre dos cerros regulares y después de unas seis horas de caballo entramos en el pueblo de Colina, donde hay baños minerales muy frecuentados por los habitantes de Santiago.

Aquí pasamos la siesta.

Por la tarde viajamos por un territorio llano y bien cultivado, y después de cuatro horas de trayecto, entramos en el suburbio oriental de Santiago, llamado la Cañadilla. Las casas son bajas pero están bien construidas y se notaba gran actividad comercial. Entramos a Santiago por un magnífico puente de piedra y todo presentaba la apariencia de una ciudad grande y próspera.

Nota (del autor): Las gargantas de las montañas por las cuales corren los ríos mayores brindan todas cómo cruzar los Andes. El paso más frecuentado es el descrito, y el que forma el río Maipo, que siguiendo el curso de este río cruza una región bien poblada y cultivada con praderas artificiales. La subida es mucho más corta que en el paso por Aconcagua, pero es mucho más abrupto y empinado. Este camino sobre los Andes es llamado Portillo y aún durante el verano se ve expuesto a tormentas de nieve. Es necesario cruzar el río Mendoza que es aquí tan profundo y rápido que muchas vidas se perdieron al intentar vadearlo.